



EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARIA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 095 AZCAPOTZALCO**

**LA VOZ QUE REARMÓ Y VIVIFICÓ LA ENSEÑANZA EN TIEMPOS DE
PANDEMIA.**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN EDUCACIÓN BÁSICA
CON ESPECIALIDAD EN ANIMACIÓN SOCIOCULTURAL DE LA LENGUA

PRESENTA:

GUADALUPE AMAIRANI VALDÉS BRIONES

DIRECTORA DE TESIS

MTRA. LINDA VANESA CORREA NAVA

MÉXICO, CDMX

MAYO 2022



Ciudad de México, a 4 de diciembre de 2021.

DICTAMEN APROBATORIO

Lic. Roberto Carlos Martínez Medina
Encargado de Servicios Escolares de la
Universidad Pedagógica Nacional
Presente

En relación con la tesis de maestría: La voz que rearmó y vivificó la enseñanza en tiempos de pandemia, que presenta Guadalupe Amairani Valdés Briones, a propuesta de la Dra. Linda Vanessa Correa Nava, los abajo mencionados, miembros del jurado comunican que cumple con los requisitos necesarios para presentar el examen de grado correspondiente.

Presidente: Mtra. María Magdalena Dueñas Trejo

Secretario: Dra. Linda Vanessa Correa Nava

Vocal: Dra. Angélica Jiménez Robles

Por lo anterior, se dictamina favorablemente el trabajo y se le autoriza a presentar su examen de grado.

Atentamente
"Educar para Transformar"

Dr. Nicolás Juárez Garduño
Director



NIG/NVBE/ xysr



Índice

	Página
Preámbulo.....	1
 CAPÍTULO I. El puzzle que armó mi figura docente	
1.1 Un pasatiempo llamado oralidad	5
1.2 Ensamblando lectura y escritura.....	8
1.3 El enigma de la literatura perdida.....	12
1.4 Mapas diseccionados a la docencia.....	20
 CAPÍTULO II. Piezas que mueven la enseñanza y el aprendizaje	
2.1 El tangram de mi profesión.....	27
2.2 Estrategia y reacomodación de conocimientos.....	34
2.3 Rearmar la forma de educar en medio de la pandemia.....	41
2.4 El acertijo que dio voz al canal: somos animadores 10-13.....	44
2.5 La contingencia sanitaria, un rompecabezas tecnológico.....	53
 CAPÍTULO III Disecciones que reacomodan la manera de enseñar	
3.1 Las recetas encajan con la oralidad del sexto D	61
3.2 Nuevos colores llegan a mi ejercer docente... ..	74
3.3 Bordes que reforman el sentido de la lectura y la escritura... ..	78
 Conclusiones	 81
Referencias.....	85
Anexos	90

Preámbulo

Uno de mis autores favoritos comentó que el acto de escribir es una forma de violentar las palabras, de ponerlas en predicamento y hacer que expresen más de lo que expresan, (Carballo, 1986) Por ello, en este escrito develo las decisiones que me llevaron a una de las profesiones con mayor influencia en la vida de los estudiantes. Los futuros párrafos comparten cómo llegué a la vereda del magisterio y al mismo tiempo analizan las huellas educativas que fui entintando mientras redacté.

Otorgar orden y entendimiento a las acciones vividas, fue reflejar mi personalidad frente al espejo de lo real. Esta tesis narrativa autobiográfica, tiene como fin narrar el conjunto de experiencias que me llevaron a ser lo que soy. Como bien señalan McEwan y Egan (1995) cuando los maestros representan los acontecimientos a través de narrativas logran poner cierto orden en el caos y obtienen un saber práctico que informa sus acciones y aquí cada suceso dotó de sentido a todas esas veces que regué conocimiento en las aulas de una escuela primaria.

La intención de capitular mi trayecto formativo, se sostiene del enfoque biográfico narrativo, que en el área de lo educativo apuntala a las narraciones autobiográficas como un marco valorativo que permite comparar, enjuiciar y divisar mejores posibilidades de la teoría y la práctica (Cantero, 2000) es decir se reconstruyen las huellas del pasado para comprender las acciones presentes, con el único fin de transformar las futuras intervenciones en el salón de clases.

La reconstrucción de cada paso no se hubiera logrado sin la tinta que me brindó la maestría en Animación sociocultural de la lengua (ASCL), por ello en el tercer capítulo de este engranaje de experiencias abordo la influencia que tuvo este posgrado en mi vida. Las transformaciones que ocurrieron en las voces de mis estudiantes y en la propia, fueron producto de este amor por las letras.

Interiorizar en la fuerza de las palabras y en el impacto de las mismas, me llevó a concebir que “el lenguaje no se limita a representar la realidad, sino la construye” (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001, p. 21) y en este proceso de práctica,

redacción y análisis que vivenció a través del posgrado, pude armar otros estilos de enseñanza que fueron benéficos para la vida de mis estudiantes.

El conjunto de vivencias que describí en el tercer capítulo me enseñó que los valores de un animador sociocultural son un pilar en la educación, ya que en el intercambio de saberes se comparten experiencias emocionalmente significativas, que colocan a los participantes en el lugar del otro para comprender su vivencia (manual para la animación, 2010), por esta razón el último apartado de este documento describe el proyecto de *Las recetas del D*, que más allá de producir y difundir un texto, fue un apoyo moral para las emergencias de salud que se estaban viviendo en esa época.

El título del documento lleva entre sus líneas la importancia que tuvo la oralidad en los tiempos de la pandemia. La construcción de estos párrafos me ayudó a reconocer la influencia que tiene la voz y el uso de la misma en las aulas. La turbulencia que ocasionó la cuarentena del año 2020, me despertó la necesidad de desempolvar esa habilidad en los alumnos, como bien apunta Ong (1987) la oralidad debe y está destinada a producir la escritura y la mejor oportunidad de aprenderlo es ejerciéndolo.

Cada una de estas letras dotó de sentido a las partes que componen mi esencia frente a los estudiantes. La unión de cada párrafo se ensambló a partir de la reflexión y el análisis que me dejó el fenómeno social del siglo XXI. Gracias al confinamiento que viví y al posgrado que cursé, escudriñé recuerdos, sentimientos y decisiones que compaginaron mi yo actual, que como bien señala Bruner (2013) es probablemente la más notable obra de arte que producimos en momento alguno y quizá la más compleja.

Hallar las palabras que armaron este desfile de experiencias entintadas me tomó días bañados de caos y calma. En ocasiones mi vida personal parecía ir como el ascenso a una montaña rusa que sube con pasividad, no obstante, el descenso traía su parte frenética, ya que, no había manera de bajar la velocidad. Esa alza y baja de emociones fue lo que marcó el ritmo de este escrito, pues conforme avancé

en la redacción aprendí a reflexionar y a volver al sendero de la educación con nuevas maneras de dirigir mi enseñanza.

En párrafos anteriores apuntalé que el capítulo tres fue el timón que guio este escrito, ya que la ASCL fue la brújula de mi reflexión. Sin embargo, el capítulo dos es una pieza central en mi personalidad, ya que en él describo cómo la escuela Normal pulió y transformó la voz que muchos años tuve apagada. Además, en este apartado reconstruí esos primeros acercamientos con la enseñanza en educación primaria y como el lenguaje siempre fue pieza relevante en mis intervenciones.

En el segundo apartado, también comento la influencia de la pandemia en las aulas y el papel que jugó el posgrado en el desarrollo de la lectura, la escritura y la oralidad. Como bien apunta Cantero (2000) “no estamos ante una forma de escritura, sino ante una forma de conocimiento de conocer el mundo y sobre todo de conocernos” (p.164). por ello, en este capítulo describo la importancia que tuvo la creación del canal somos animadores 10-13 en la voz que venía ejecutando en mi práctica.

Reformar mis pensamientos a través del autoconocimiento me hizo comparar la vida y mi escrito con un rompecabezas. Logré comprender que las estrategias de armado dependen de la manera en que se analicen y ensamblen cada una de las partes. Por ello la pieza que da la bienvenida a este texto, es el compendio que desglosa cómo afiancé mis primeras palabras y las batallas continuas que libré en mi infancia para realizar las tareas de lectura y escritura.

En este primer capítulo pongo énfasis en las circunstancias que movilizaron el armado de mi vida profesional, que en aquellos tiempos no parecía vislumbrarse por ninguna parte. De acuerdo a Delory (2014) la narración autobiográfica es una modalidad privilegiada porque permite la metabolización de la experiencia vivida, es decir se examina a profundidad lo que ocurrió y se otorga significado a la situación actual, que en mi caso es compartir conocimientos dentro de una escuela.

Esta narrativa encontró sentimientos perdidos y entintó cada línea con partes de mi realidad, otorgando sentido a los cinco años de servicio que llevo en la docencia,

pues, como bien señala Ong (1987) sin la escritura la conciencia humana no puede alcanzar su potencial más pleno, no puede producir otras creaciones intensas y hermosas. Interiorizar en estos fragmentos me mostró que el lenguaje y los libros siempre estuvieron clamando protagonismo en mi práctica.

La intención de plasmar cada vivencia tiene como fin compartirlo, pues un escrito que no se lee termina por convertirse en palabras muertas. Sería ilógico que un arquitecto invirtiera tiempo en el diseño de un plano y que éste jamás se construyera. Similar le ocurriría a este documento, si su esencia se hubiera quedado en un análisis vacío, por ello mi experiencia pasó de lo oral a lo escrito, dejando que mi voz obtuviera cuerpo a partir de estas líneas.

Para finalizar este preámbulo invito al lector a poner atención al ocaso de este escrito, pues éste devela las transformaciones que produjo la ASCL en mi vida personal y académica. También en esas últimas palabras del documento comparto como algunos autores se convirtieron en un abrazo para mi alma en momentos de soledad. Espero que cada capítulo muestre la puesta en escena que protagonicé y que de una u otra forma oriente a otros para diseñar nuevas estrategias de enseñanza.

CAPÍTULO I

EL PUZLE QUE ARMÓ MI FIGURA DOCENTE

Ordenar los acontecimientos y colocarlos en el lugar que corresponde, requiere de escritura, pues como afirma Maturana (como se citó en Miró, 2005) “lo que nos pasa tiene siempre una estructura, en la que hay un inicio, un desarrollo y un final” (p.10) y en este apartado se principia lo que consolidó mi vida como docente. *Mi madre decía que estudiar las fechas de los acontecimientos históricos y aprenderme de memoria las fórmulas para sacar el área no sería necesario para que solicitara un trabajo.* Esa y otras ironías visten este capítulo, ya que en él doy sentido a mis ocurrencias infantiles y a mis desplantes continuos hacía la literatura. Además, describo el viraje que me llevó a la docencia y el reconcilio que tuve con los conocimientos.

Este engranaje de párrafos abre el camino que me llevó a obtener la solidez profesional y la postura hacia un desparpajar de saberes que en mi infancia creí innecesarios. Asimismo, rearmo mi pasado para darle sentido al presente comprendiendo la influencia de mi familia para desarrollar mis habilidades orales y la poca atención que tenía hacia los libros. Termino por reflexionar en el porqué de mis paseos sin destino a una profesión y en mis fantasías recurrentes con poseer una autoestima que por aquellas fechas era inexistente.

1.1 Un pasatiempo llamado oralidad

Dar vuelta a las hojas del pasado es observar a detalle las piezas del rompecabezas que he armado. El análisis resultó interesante, exhaustivo y divertido, ya que al releer los momentos que me conformaron, encontré la explicación a muchos gestos y acciones que han acompañado mi personalidad. Ahora comprendo la facilidad de palabra que tengo y la habilidad para desparpajar consejos a quien me los pide.

En esta ocasión la reflexión escudriñó las piezas que armaron mi oralidad durante la infancia, es decir me enfoqué en esas habilidades de comunicación que llevaron

a soltar palabras al viento con significados útiles para la vida adulta. La retrospectiva no la hice sola, pues para ello solicité la memoria y voz de la primera persona que me acogió con amor en sus brazos, aquella que siempre tendrá la etiqueta de mamá colgada sobre su pecho. Sus bastos conocimientos del mundo fueron los primeros que me incursionaron en lo hermoso del habla.

Fue regocijante volver a escuchar esas primeras palabras que me acercaron a los primeros diálogos, pues gracias a ellas aprendí una de las acciones más importantes en las veredas del adulto. Me refiero al poder de la palabra, ya que la interacción del lenguaje oral, el conocimiento y el lenguaje escrito en la primera infancia es uno de los momentos más fructíferos para el progreso lingüístico (Wolf, 2008) y por ello el interés en recordarlos a partir del intercambio de recuerdos con mi madre.

Las pláticas que provocan risas y recapitulaciones de los escenarios vividos, las llamo *charlas flashback* (escenas retrospectivas), debido a que las anécdotas vuelven a tomar vida y dan color a los tatuajes que quedan en la memoria. Sin temor a equivocarme y con testigos que avalan lo que redactaré, puedo compartir que desde pequeña fui una excelente platicadora, pues mi boca parecía una grabadora de palabras que se reproducía sin necesidad de apretar el botón de encendido.

En ocasiones, mi voz llegó a ser tan imprudente que mis padres no tenían más opción que ruborizar su rostro y apretarme entre sus manos para que dejara de emitir comentarios inoportunos. Como señala Kalman (2004) “el aprender a hablar es más que la construcción del sistema lingüístico, es también aprender a participar en la vida comunicativa de una comunidad” (p. 1) y justo eso era lo que me gustaba, sentirme parte de los adultos que estaban a mi alrededor.

Considero que el desarrollo temprano de mi habla se debió a la gran cantidad de contacto que tuve con los mayores, debido a que en casa mis hermanos estaban a punto de subir al peldaño de la mayoría de edad y gustaban de cantarme sus canciones poperas de los 90's. Dialogar con ellos me invitaba a imitar lo que hacían,

ya que mi mamá siempre decía que pusiera mucha atención a los movimientos de sus labios para que repitiera todo lo que escuchaba.

Las melodías noventeras que resonaban alrededor de la sala, eran de gran algarabía, sin embargo, no aportaban gran variedad de palabras. Como bien apuntala Huesca (2020) Las canciones y la literatura son como la comida, ya que algunas son chatarra y aportan poco vocabulario y otras son de alto valor nutrimental y tienen variedad de conceptos. Escuchar las aportaciones de la autora le dio sentido a mi infancia y me invitó a poner atención en el tipo de música que les ponen a los niños pequeños.

Las canciones quizá no fueron las mejores, pero si me ayudaron a conocer algunas palabras que a los doce meses de edad ya se escapaban de entre mis pequeños dientes. El conjunto de memorias me hizo afirmar lo que menciona Wolf (2008) “si no se oyen los conceptos las palabras no se aprenden” (p.126) y en mi caso me tocó adquirirlas al ritmo de la música. Quizá hubiera sido mejor escucharlas a través de las narraciones que los autores dejan en sus escritos, ya que recibir dosis de historias y aventuras, pudo haberme ayudado a tener gusto por los libros.

Otro recuerdo que llevo tatuado y que también incluía cantar en voz alta, fueron las tardes llenas de polvo y adrenalina que viví con mis primos. En esos ayerés aprendí a tomar mis primeras decisiones. Entre todos elegíamos quién contaba y qué niño se escondía. Determinábamos qué jugábamos y cómo lo hacíamos. Todo eso se determinaba con un zapatito blanco y uno azul, no porque esos fueran los colores de nuestro calzado, sino porque al cantar y contar la cantidad de años que teníamos obteníamos un ganador.

Jugar con el azar era intrigante, pues los elementos del destino eran los pies que se colocaban en el centro. Cada punta del tenis se tocaba con la de los otros integrantes, formando una estrella de cinco picos que podía variar, dependiendo de la cantidad de primos. Señalar con el índice el calzado y cantar uno, dos, tres, nos aceleraba el corazón, pues al llegar al número que formaba la edad del competidor

que había sido señalado, se podía definir quién podía participar en las decisiones de los juegos.

Estos párrafos que ahora son relatos, dejaban ver que todo iba bien, pues para hablar me sentí como luz corriendo por todos los cables. Lo complicado vino más adelante cuando conocí la lectura y la escritura. Esos nuevos conocimientos ya no fueron tan divertidos como lo fueron las canciones, ya que como afirma Ong (1987) la oralidad primaria realiza reiteradas repeticiones para guardar en la memoria las cosas que se aprenden y para mí eso era simple, debido a que el habla no solicitaba ponerle tinta a lo emitido con la voz.

1.2 Ensamblando lectura y escritura

Evocar momentos del ayer resulta ser un buen pretexto para compartir la mesa y el diálogo con las personas que fueron testigos de las primeras páginas que conformaron el compendio de mi vida. No obstante, a veces dicha acción termina por ser una batalla enredosa de recuerdos que no hay por donde desquebrajar. Arrastrar al presente las primeras convivencias con las letras fue complejo. En diversas ocasiones tuve que recurrir a familiares cercanos para cubrir los espacios que no lograba llenar.

Los lunes se volvieron retrospectivos, ya que ese día visitaba a mi madre. Cada que asistía podía hacer entre mesa con mis anécdotas del pasado. Las impacientes memorias que tenía mi mamá con alegría exigían salir de su boca, debido a que días antes a nuestro encuentro, le solicitaba su apoyo para extraer recuerdos de mi niñez. Las puestas de sol reescribieron en papel mis vivencias del preescolar. Las charlas se encargaron de explicar y dar claridad a los recuerdos que estaban desdibujados.

La parte de mi vida que tanto busqué se vio proyectada sobre la mesa en la que mi madre y yo yacíamos sentadas, ya que las palabras comenzaron a recordar el sitio que me acogió en mi primer ciclo escolar. Dicho lugar tenía mesas pequeñas, dibujos, materiales para recortar y sillas de colores acordes al tamaño de los niños

que asistíamos. Además, la plática logró traer a la mesa a una mujer alta de cabello corto, piel blanca y cuerpo asemejado al de una pera recién cortada, al mirarla fijamente me hizo emanar la palabra *maestra*.

La dama que apareció por unos instantes en el comedor, estaba ornamentada por una mirada extraviada y cansada, que parecía mantenerla absorta en todo momento. Dentro de ella vivía un pequeño ser, que la hacía ausentarse reiteradamente del salón de clases. El transcurrir de los diálogos fue arrastrando esos espacios llenos de voces infantiles, aroma a plastilina, recortes y muchos colores que me hacían pasar el tiempo de manera afable.

En la mesa se podían ver los escombros de mis primeras memorias y en ellos no encontré que la profesora me hubiera enseñado sílabas o lecturas relacionadas con el proceso de adquisición del lenguaje escrito. Tampoco observé que me haya leído algún cuento o contado una historia. Incluso, si le hubiera podido hablar a esa remembranza que era mi ex maestra, me hubiera encantado sugerirle que me mostrara cuentos y que reflejara más ímpetu en sus clases.

La regresión al pasado me mostró una triste realidad respecto a mi acercamiento con las letras. Los libros y las palabras trazadas en papel no fueron trascendentes en mis primeros aprendizajes del preescolar, sin embargo, no todo fue responsabilidad de la escuela, también la situación familiar no favoreció mucho. En esa etapa de mi vida mis cuestionamientos querían desenterrar otras respuestas, por ejemplo, deseaba hallar razones que me ayudaran a entender por qué mis padres no se podían querer para toda la vida, ya que ellos la mayoría del tiempo mencionaban lo difícil que era vivir juntos.

Las primeras piezas de mi educación primaria estuvieron cargadas de aflicción por la pronta separación de mis padres. En casa los diálogos normalmente se enfocaban en ver qué persona tenía la razón. Traer al presente este conflicto me orilló a reflexionar en las palabras de Jiménez (2013), ya que la familia tiene una influencia decisiva en el ingreso de los niños a la cultura escrita, pues ésta desarrolla

un vínculo importante y duradero con la lectura y escritura, por eso es que, en ese primer acercamiento al lenguaje, no logré encaminarme.

La importancia y el cariño de aprender lectura o escritura, no me resultaba necesario. En casa mis inherentes compañeras de cuarto fueron las caricaturas y las novelas, que de manera noble y digerida me daba la televisión. Me gustaba gastar mis tardes viendo *Pokémon*, *Aventuras en pañales*, *Animaniac's* y una comedia que era protagonizada por niños y que llevaba por nombre *Cómplices al rescate*. En esos tiempos no tenía interés por buscar libros y mucho menos para realizar mi tarea que incluía un montón de letras repetidas.

El paraje que constituyó mi primer año de primaria no contaba con una biblioteca, ni con espacios de lectura en voz alta, pero sí contaba con la presencia de una profesora joven, inteligente y sencilla, que gozaba de una esencia fresca que cualquiera podía percibir. Quien la miraba notaba la fragilidad con que impartía sus clases. Si, la profesora era recién egresada de la Normal y aunque ella reflejaba un carisma único, que me hacía sentir paz, lamentablemente según mi mamá, le faltó mucha experiencia para poder enseñarme a leer y escribir.

Mi madre tenía tatuada la idea de que en primer año ya debía anotar y dar voz a mis primeras letras sin problema, pues mis hermanos quienes ya habían cursado por ese mundo lleno de planas y letras si lograron la hazaña de compaginar rápido con la cultura escrita. Sin embargo, conmigo no ocurrió lo mismo y eso ocasionó frustración en ella, pues tenía la idea de que saber lengua era realizar actividades gramaticales, transcripción fonética, dictados y conjugaciones verbales (Zebadúa y García, 2011) y en mi caso no lograba ninguna de ellas.

Las clases con la sencilla y joven maestra Trini resultaban un vaivén de letras y números que no representaban algo anhelante de aprender y aunque el sitio era cálido, colorido y lleno de risas, yo no podía dejar de pensar en el insoportable miedo de no tener con quien jugar o incluso el temor que me producía perder mi lugar.

Pues en muchas ocasiones la maestra me acomodaba justo enfrente de su escritorio, con la finalidad de mantenerme lejos de la ventana, debido a que cualquier movimiento inesperado era capaz de robar mi atención y alejarme de las actividades que ella proponía.

Esas explicaciones protagonizadas por la joven maestra no tuvieron mucho peso en mis recuerdos, ya que no fui una estudiante sobresaliente y me encantaba negar las tareas, por eso fingía no tenerlas. Mis participaciones orales se escondían entre mis dientes y la profesora casi no me preguntaba nada de los contenidos. En esas épocas mis parlas iban direccionadas a la amistad y a los juegos, así que eso me hacía ser platicadora, pero sólo con mis compañeros y por eso me apartaban de ellos, para no distraerme de la clase.

Los tiempos que rememoro acariciaban el final del siglo XX y principios del XXI. En esas épocas la Secretaría de Educación Pública (SEP) se había propuesto fomentar el hábito a la lectura y promover un uso más sistemático y eficaz de las bibliotecas escolares y municipales (Programa de Desarrollo Educativo, 1995). No obstante, la realidad gritaba otra cosa, debido a que en mi salón de clases había una gran ausencia de cuentos y en la escuela el cuarto más lleno de polvo era el de los libros, ya que nunca era visitado.

De vez en cuando mi amiga y yo nos revestíamos de curiosidad y espiábamos por la rendija de una puerta azul que siempre estaba cerrada, la cual guardaba montones de libros cubiertos de soledad. El lugar se percibía misterioso y a veces nos daban ganas de entrar, pero los maestros no nos llevaban. Quizá eso era lo que hacía tan interesante aquel sitio. Actualmente sé que esos espacios eran parte de los *Libros de rincón*, que la SEP propuso en 1986 con el propósito de fomentar la lectura en los recintos académicos.

Regresar a esas escenas de mi corta vida me hizo cuestionar la estrategia del fomento a la lectura, que para ese entonces llevaba trece años de existencia, pues mis pasos por la primaria recorrieron del año 1999 al 2005 y en ninguno de ellos tuve acercamiento con los *Libros del rincón*. ¿Qué pasó? ¿Por qué no ocurrió?

¿Dónde estaban las bibliotecas? Son interrogantes que me hacen pensar en la importancia que tiene sentir sed por las palabras y descubrir que en ellas se tiene el poder para reformar el pensamiento.

Acariciar esas reflexiones a partir de las letras me incitó a plasmar más de mi niñez, ya que ésta me hace comprender por qué me convertí en lo que soy. Recuerdo que en mi hogar pesaban más los conflictos que ganas de compartir literatura, de hecho, los libros que descansaban en el mueble antiguo de la sala conocían perfectamente el aroma olvido. Se encontraban amontonados, despastados y cubiertos de una necesidad de ser leídos. No había esperanza de que alguien los abriera o que por lo menos los limpiara.

Los cuentos no eran muy tomados en cuenta en casa. Mis pocas ganas de hacer tarea y la poca paciencia que mi madre tenía me orillaban a odiar las tareas, los dictados, las copias y las lecturas representaban hastío, pues cada letra mojaba mis ojos al grado de escurrir lagrimas por mis mejillas. A veces era tan grande la desesperación que por eso negaba las actividades que me dejaban.

Un día mi mamá al no poder motivarme para aprender, tomó la resolución de llevarme a clases extra, para que otra profesora de manera afable me encaminara hacia el lenguaje escrito que usan los mayores. Con ella logré dar sonido y trazo al montón de letras que se enfilaban en mis libros y libretas. Conseguir el ensamble con la lectura y la escritura ocurrió hasta segundo grado, en ese tiempo quizá fue desesperante, pero actualmente sé que aprender a leer y escribir es un proceso que sigue un sujeto para llegar al conocimiento que posee un ritmo y un tiempo que es necesario respetar (Barba, 2004).

1.3 El enigma de la literatura perdida

Como he venido mencionando, crear una alianza con la lectura no fue nada sencillo, pues en aquellos años de infancia, mis padres priorizaron más las situaciones personales que la literatura y por ello me refugié mucho en la televisión. Las tardes eran más agradables si veía desfilar por la pantalla a los artistas de las novelas. Me encantaba observar cómo había niños que podían ser famosos y además cantar.

Quizá envidiaba cómo se desenvolvían ante las personas y cómo no le tenían miedo a hablar en público.

En esa época de los 2000 hubo muchas comedias donde los infantes eran protagonistas de los dramas de televisión. De esos programas lo que más me atraía era la capacidad de habla de los actores. A veces me preguntaba si ellos también tenían que estudiar y leer. Al analizar estas líneas me doy cuenta de cómo mis pensamientos estaban concentrados en ideas fugaces, pues me importaba más comprender las actuaciones en televisión que la vida escolar.

La niña que soñaba con ser como esos pequeños que salían en la pantalla grande, se sentó frente a un escrito y comprendió la importancia que juega el papel de los adultos en esta etapa del desarrollo, ya que como menciona Benítez (2009) los niños necesitan en su maduración propiciar situaciones donde estén en constante uso con el lenguaje, hablando, leyendo, escuchando, escribiendo. No dudo que varias veces los libros que yacían empolvados e inertes en el estante de un costado sintieran envidia de notar cómo me embelesaba con otra distracción.

Un día la fortuna tocó a la puerta de las letras, y las indicaciones de mi mamá me llevaron a limpiar y escombrar el mueble donde descansaban los libros. Olvidados y vestidos de polvo, recibieron las sacudidas correspondientes, para observar que ninguno de ellos era dirigido hacia los niños. La mayoría eran enciclopedias y diccionarios que en algún momento formaron parte del bagaje que consultaron mis hermanos para sus tareas y que mamá gustosamente compró para que los revisaran.

Los textos infantiles no yacían en mi hogar porque ninguno de mis cercanos sentía atracción por la lectura. Me resulta sorprendente esta situación porque mi madre siempre ha sido lectora, desde pequeña devoraba sus libros de textos y las publicaciones de lágrimas y risas que se imprimían a finales de los sesentas. Incluso sé que entró a trabajar a una estación de radio gracias a que leía semanalmente la

revista de *Notitas musicales*, es decir su lectura recreativa le abrió las puertas para conseguir un puesto en la estación de la *Ke buena 92.9*.

La estancia de mi madre en una radiodifusora me hizo convivir con gente que todo el tiempo hablaba en un micrófono. Mis años eran escasos, quizá tres o cuatro de vida, por ello no recuerdo tanto, sin embargo, sé que el lugar era limpio y bastante amplio. También identifico personas bastante parlantes y mucho bullicio, pues siempre había eventos musicales, quizá eso desató mi gusto por la locución. La oralidad si estuvo presente con todas esas voces que salían al aire, pero los textos y las historias no.

Parece interesante ver cómo una madre que tiene gusto por la lectura, no fue capaz de inducir a sus hijos a la misma. No quiero y no pretendo criticarla, pero si llama mi atención ese aspecto. Por mi parte no recuerdo haber sentido la necesidad de tomar un libro o de preguntar por él, únicamente recuerdo que disfrutaba las ilustraciones que venían en los libros de texto gratuitos de 1999 que en ese tiempo la SEP colocó en las primarias.

Las letras no las disfrutaba, pero a mi fiel compañera la televisión sí. Gustosa me sentaba en el sillón acompañada de frituras y golosinas que me hacían más sabrosa la puesta de sol. Con ellas cubría el hueco que me dejaba la ausencia de mi mamá, pues en esos tiempos ella trabajaba de seis a nueve de la noche. Las tardes eran carentes de tarea, pues negaba tenerlas, ya que no me gustaba leer y menos escribir y en esos tiempos los maestros dejaban hacer muchas copias de los libros de texto, así que más me valía hacerme la despistada.

Mi madre me comentó que jamás pedí un libro y que nunca me vio sed de ellos, pues mis peticiones iban más encaminadas al mundo de los juegos de mesa y a los videojuegos que se desencadenaron en los primeros años del siglo XXI. No me gustaba corretear las lecturas, pero sí me encantaba jugar *Pac-Man*¹ en la

¹ Es un video juego arcade creado en 1980 por los japoneses.

computadora. Considero que mi gusto por los libros no se reflejó, debido a que, ningún adulto (mamá, papá o maestro) me leyó o narró aventuras de los cuentos, ya que, como menciona Cirianni (2007) “los niños que están acostumbrados a que les cuenten historias. También disfrutan de que les lean y, en la mayoría de los casos se convierten en lectores asiduos” (p.18).

Mi vereda escolar careció de profesores que me compartieran lecturas. Recuerdo mis clases frías y metódicas. Siéntate, no comas, saquen la libreta, hagan un resumen, investiguen y lean tal libro, eran las frases que más sonaban. Las indicaciones estaban presentes, me resonaban y las seguía, sin embargo, había una que siempre se quedaba ignorada. Leer, esa pasaba en penumbras y sin lámpara, si preguntaban, me escondía, me iba al baño o me hacía la perdida.

Reanalizar las fugas que tenía acerca de las participaciones en clase me hizo mirar a una joven callada, sin ganas de emitir juicios y conocimientos. En esos tiempos la oralidad no estaba, se había disuadido y esa niña que bailaba y parlaba en el transporte público había sido encajonada en un ropero con llave. Más adelante volvió a salir, pero en ese transitar de secundaria a prepa hubo una gran ausencia de participación oral.

Esconderme y guardar mis participaciones se había convertido en mi don. Los miedos se apoderaron de mi cuerpo y cerraron mi boca por varios ciclos escolares. Las tareas y las lecturas de igual manera se convirtieron en obligaciones para cursar de nivel y eso propiciaba que descargara los resúmenes de los libros en internet para entregarlos a mis profesores. La única vez que leí un libro por iniciativa propia se debió a que lo recomendaron en la televisión.

Recuerdo que el aparato estaba sintonizado en un programa de farándula que veía mi mamá, en él aparecieron Gabi Vargas y Yordi Rosado diciendo que su escrito abordaba temas de adolescencia. El ligue, tu cuerpo, tu imagen, el sexo y las drogas fueron los títulos que me hicieron voltear a ese libro llamado *Quiúbole con* (2005). Por primera vez un compendio de hojas lleno de letras me había robado la atención.

Completo y sin temor a dejarlo pendiente, terminé de leer el texto que me dio consejos para conquistar al amor platónico que en esos tiempos rondaba en mi cabeza alborotada.

Hoy en día me sorprende ver cómo me llamaron más la atención dos figuras públicas que mis propios profesores. Quizá la manera en que te vendían los temas y el sentido persuasivo que tenían fue lo que me convenció. Los docentes que tuve no portaban libros y mucho menos leían para nosotros, tal vez la única vez que viví un café literario fue en la preparatoria y me emocionaba más ingerir galletas y té que el mismo acto de leer. Por eso como maestra intento transmitir a los estudiantes el gusto por la lectura.

Actualmente siento aflicción por no haber tenido el acercamiento suficiente a los libros, pues un niño al que se le han leído y explicado cuentos en el hogar tiene el doble de posibilidades de convertirse en lector y parte con ventaja en su itinerario escolar (Colomer, 2002). Ni en casa, ni en la escuela tuve influencia lectora y ello me causó desventaja en los futuros años escolares.

Parecía irónico tener poco desenvolvimiento ante el público, pues como ya he comentado, fui una niña que en sus primeros años cantaba, bailaba y hablaba mucho. Era sorprendente que me hubiera apagado de forma repentina en esos años de adolescente. Quizá las calificaciones poco sobre salientes que obtenía me ofuscaban y eso me hacía sentir menos audaz que los demás.

Tanto en mi pubertad y adolescencia carecí de dominio propio ante el público. Ponerme al frente era sufrir de constantes dolores de cabeza y miedos a la crítica como bien apunta Rojas (2011) “la inseguridad de muchos sujetos inhibe su deseo de hablar en el momento oportuno, dicha conducta se traduce en una pobre participación en su formación académica” (p.17). Ese fue mi caso. La falta de seguridad me orilló a no intervenir en las clases que presenciaba.

En ocasiones mis dotes de oralidad pedían a gritos salir a escena. Por las tardes soñaba con ser una locutora de radio, pues varias veces me imaginé apareciendo en las cabinas radiofónicas, fantaseando con la idea de no tener miedo escénico y ser exitosa. No obstante, aquello, sólo era parte de la fantasía que traía las puestas de sol, pues la apatía estudiantil no me llevaba a ese objetivo, ni a ningún otro lado y sólo pasaba los grados escolares como protocolo.

Este recorrido que he venido desmenuzando me llevó a la conclusión de que mi madre jugó de manera inconsciente un papel antagónico, pues las tareas encaminadas a la lectura de libros, ella las realizaba. Se alimentaba de los textos para después verter el contenido de los mismos en mis oídos y facilitar el reporte escolar. Su intención era buena, pues me quería ayudar, sin embargo, eso ocasionó que los libros fueran un aperitivo ajeno al menú de mi dieta. Así que la lectura seguía estando arrinconada en la silla del abandono.

En aquellos años de estudiante opacada y temerosa, nunca me vislumbré como difusora de los saberes, pues como ya he mencionado, exponer y estar al frente no era mi mejor virtud, sin embargo, la vida me tenía preparado un camino lleno de conocimiento y agradezco haber vivido lo que viví, ya que eso da sentido a lo que hoy irónicamente es sentir pasión por la lectura y la escritura. Jamás imaginé que, en la adultez, esta pieza me hiciera escribir una tesis.

Antes de continuar narrando la falta de sed por la lectura, quiero confesar que desconocía la existencia de textos que conformaban algo llamado Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Obviamente al escuchar ese término, supuse que eso se refería a obras exclusivamente para niños, sin embargo, he aprendido que dichos documentos no son sólo para menores, puesto que la literatura infantil no comenzó con la producción de libros para niños, sino con la adecuación de la narrativa oral al entendimiento de los niños (Pérez, 2014).

Conocer la importancia de los relatos orales, me hizo comprender lo indispensable que son los diálogos, pues como bien apunta Ong (1987) “la escritura nunca puede prescindir de la oralidad” (p.17), por eso nuestros antepasados tuvieron que buscar

la forma plasmar lo que hablaban y escuchaban. Qué mejor manera que con el acto de escribir, que más adelante se fue convirtiendo en una manera de narrar historias y aventuras que otros pudieran leer y pulir para adaptarlos a las distintas generaciones.

Mi adultez me enseñó a identificar que la LIJ no sólo es para niños, sin embargo, este conocimiento me obligó a regresar nuevamente a esos momentos en que la vida sólo era ir a la escuela, comer y ver televisión. Tuve que poner zoom en la foto del recuerdo para observar a detalle en qué momento me topé por primera vez cara a caratula con un libro infantil. Dicha acción me ocasionó un apagón total en el bagaje de mis memorias, dejándome entrever que no identifiqué la LIJ en mis primeros años.

El apagón de recuerdos tuvo que ser encendido gracias al faro de diálogos que sostuve con mi madre, pues como bien he mencionado a veces la evocación de memorias y pláticas vuelve diáfana la oscuridad. Los diálogos tan afables me llevaron a recapacitar en lo tajante que fui al aseverar que no tuve acercamiento alguno con la literatura infantil, ya que el escombros de mis recuerdos dio a relucir que si conocí algunos textos.

Los textos que se escabulleron en la penumbra fueron la *Leyenda de los volcanes*, *La llorona*, *El patito feo*, *Caperucita roja* y *Los tres cochinitos*. Este último fue de mis favoritos, pues vagamente recuerdo que era un libro ancho de pasta dura con dibujos coloridos de los puerquitos y que, por lo visto fue compartido por la voz impetuosa y lectora de mi madre. Dicha memoria ocasionó una bofetada de ingratitud hacía ella, pues la acción no dejó sombra de ese momento.

A mi acervo también le quiero agregar los pequeños textos que narraban las historias de los personajes bíblicos en versión infantil, tal es el caso de *José el soñador*, *Sansón y Dalila*, *El arca de Noé*, *Adán y Eva*, entre otros, que formaron parte de mi vida eclesiástica. No sé hasta qué punto puedo considerarlos parte de la LIJ, pues no todo lo que va dirigido hacia los niños debe ser considerado literatura

infantil, (Rey, 2000). No obstante, quise mencionarlos ya que en ese tiempo esas fueron las letras que acompañaron mi vida religiosa.

¡Qué bello fue volverme a ver sentada en aquel sillón suave y afelpado con las alabanzas retumbando y con el aroma agridulce de postres que mi mamá preparaba en la cocina! En ese tiempo mis pequeñas manos sujetaban aventuras religiosas que me daban pauta a creer en lo maravilloso de un Dios. Quizá el hecho de saber que esos libros eran de bolsillo y con dibujos alusivos a los personajes divinos, no me hizo considerarlo como un acercamiento a la lectura, más bien lo veía como parte de las enseñanzas religiosas que me inculcaban.

Si en aquellos momentos hubiera sabido que la literatura desarrolla la sensibilidad, el gusto y la capacidad creativa (Rey, 2000), estoy segura de que hubiese obligado a mis padres a comprarme y leerme todo el tiempo. Sin embargo, eso no ocurrió y esto ya no lo puedo revertir. De cualquier modo nunca es tarde para subsanarlo, pues hoy deseo conocer, viajar y soñar entre las páginas de los libros, ya que en ellos he encontrado empatía, emociones y un montón de abrazos que me han cubierto cuando siento soledad.

Para mi leer se ha convertido en una manera de reformar el pensamiento y alimentar el conocimiento, pues con la interpretación de las palabras se dibujan nuevas maneras de hablar, narrar y vivir. Quizá no lo aprendí en mis primeros años, pero más adelante detallaré que me llevó a virar hacia ese paraje que hoy me hace sentirme conforme de lo que pretendo ser. Tal vez en mis años de infante, el boom de los textos infantiles no era tan palpable y por ello mis maestros no tenían el suficiente conocimiento de lo importante que era encender la flama de la literatura en la vida propia y en la de sus estudiantes.

A veces me pregunto cómo hubiera sido mi vida si el interés literario hubiera nacido antes, quizá podría escribir mejores textos o imaginar con mayor velocidad. Tal vez aquello me habría ayudado a vislumbrar con antelación mi vida profesional. Podría ser que mi oralidad no se hubiera escondido y que hubiese tenido más confianza a

la hora de participar. No lo sé, pero las situaciones en ocasiones se vuelven irónicas y lo que menos pensé ejercer en mis manos hoy lo intento retener y compartir.

Finalmente, mis primeros años son el prólogo de mi historia personal y profesional. Aquellas acciones colocaron piezas importantes que actualmente son el pilar de mi escritura, y que, si no hubiera sido por esas etapas tan fundamentales, no estaría interiorizando en esta postura autobiográfica, que como bien propone Bertaux (1999) es necesaria para trabajar una conciencia reflexiva que utilice el recuerdo y la memoria para transformar nuestras acciones futuras.

1.4 Mapas diseccionados a la docencia

El título de este apartado está inspirado en los azares del destino que me llevaron a un camino inusitado. La docencia fue una carrera que jamás imaginé cursar. Incluso para mis conocidos resultó sorprendente, ya que mis aspiraciones de pequeña no iban encaminadas hacia el magisterio. Me atrevo a aseverar que no me vislumbraba como profesionista. Cursar de grado era parte natural del crecimiento y en aquellos tiempos la vida era una hoja en blanco que se dejaba escribir por cualquier tinta.

El encuentro con el magisterio fue una jugada que no contemplé, pero que se vio fuertemente influenciada por decisiones juveniles, ya que incursionarme en el mundo de los saberes fue la semilla que sembraron dos de mis mejores amigas de la preparatoria. Ellas comentaban que se sentían atraídas por la enseñanza y me motivaron a buscar una escuela donde pudiéramos estudiar juntas y en el futuro ser unas excelentes maestras.

El arado de pensamientos profesionales me hizo poner la planta de mis pies en la escuela Normal de Ecatepec. La memoria no tardó en reconocer el lugar y les susurró a mis recuerdos una añeja experiencia, la cual me regresaba al último año de secundaria, donde mi madre había sugerido mi ingreso a la anexa a la Normal con la finalidad de que, al terminar la preparatoria, me fuera directo y sin pausas a

la superior, que en ese momento estaba a unos metros de donde me hallaba parada, es decir la vida me había situado en el lugar que años atrás soñó mi mamá.

La retrospectiva me tuvo en el pasado por varios minutos y la decisión de ingresar al magisterio se convirtió en una opción, no fue tanto por gusto, sino, por influencia de los demás. En esos tiempos mis horizontes no tenían claridad y sólo pensaba en no dejar de cursar niveles escolares. Además, consideraba que ser maestro era una tarea sencilla, ya que se veían cosas fáciles como las sumas y las restas. No vislumbraba el compromiso que requería tener en la voz y en los conocimientos la formación de tantos estudiantes.

El intento lo tuve en mis manos y el apoyo de mis padres dio fe a lo que pedía, así que me convertí en una luciérnaga que caminó hacia la luz del magisterio, no obstante, tanta luminosidad no me dejó ver que la escuela Normal de Ecatepec sólo aceptaba a veinticinco estudiantes, ya que era una institución pequeña y mi nombre no logró figurar en la lista de aceptados. Mis expectativas cayeron a puños y las posibilidades de seguir estudiando se quedaron en el fallido examen.

No ser aceptada en la escuela formadora de maestros y no tener más opciones de carreras me hizo caer en un abismo mental, sin luz, sin sentido y sin señal de lo que iba a realizar. Posterior a ese suceso mis pensamientos audaces aterrizaron en la idea de terminar la preparatoria y dedicarme a trabajar. Dicha decisión más adelante me enseñó con bofetadas sutiles, que la forma más viable para tener crecimiento y éxito en la vida era seguir estudiando.

Mi amiga que, si había sido aceptada en la Normal Ecatepec, se convirtió en un crucifijo que cargué durante varios meses. En esos tiempos estaba en su mayor auge la aplicación Facebook 2 y ésta era la encargada de colgarme la cruz con más peso, pues las publicaciones y fotos que mi ex compañera compartía, develaban lo

2 Red social cuyo objetivo es conectar personas. Amigos, familiares, compañeros de trabajo o gente con aficiones comunes. Los usuarios pueden interactuar a través de comentarios, mensajes privados.

bella que estaba su escuela. Los comentarios y las aprobaciones de éxito que sus seguidores dejaban en la red social fueron una cachetada que me invitó a despertar de la letanía que me daba todos los días al mirar su gran logro.

En ocasiones el desánimo me rebasaba y no sabía cómo direccionarme, ya que virar hacia un nuevo rumbo era complicado, sin embargo, el apoyo de mi madre y la aparición de un hombre llamado Sergio fueron la fuerza necesaria para girar el timón hacía los mares de hoy mi alma mater la Benemérita Escuela Nacional de Maestros (BENM). Esta institución era un paraje incógnito para mis cortos horizontes mentales, no obstante, dicho desconocimiento fue el impulso que necesitaba para volver al mundo de la enseñanza y retomar las ganas de querer cursar un nivel superior.

Jamás voy a olvidar la primera vez que pisé ese recinto color rojo quemado, ya que mis piernas aún recuerdan como temblaban ante la imponencia de la escuela. Era maravilloso contemplar edificios tan altos y bien estructurados, con frontispicios que detallaban sucesos históricos. Ver caminar a la gente, mirar el movimiento de los árboles y observar la caída de las hojas lila sobre la explanada, me hacía sentir en un lugar inalcanzable, hasta olvidaba el bullicio que había a mi alrededor. Mi mente asombrada sólo imaginaba cuán difícil sería acceder a esa institución académica.

La visita a esa ejemplar escuela vistió a mi cuerpo de ganas de volver a intentar un examen de admisión a nivel superior. La decisión me llevó a tomar un curso e invertir varias tardes de estudio. Tuve muchas voces de aliento y desaliento que desencadenaron grandes desfiles de expectativas ansiosas por tener un resultado benéfico. La llegada del mes de julio del año 2012 fue la más esperada por mis padres, ya que el sexto día develaría si mis esfuerzos habían valido la pena. Afortunadamente las listas de estudiantes admitidos traían en su tinta mi nombre con cierta algarabía.

El primer día de clases fue un torrente de emociones, pues me llené de entusiasmo, felicidad y nervios. Recuerdo el amplio salón, los alumnos jóvenes como yo y el

ambiente algo frío por el color blanco de la pared. La infraestructura reflejaba antigüedad y en sus pasillos rebotaban los ecos de los estudiantes que por ahí transitaban. La primera novatada que recibí, fue por parte de mis maestros, ya que ellos estaban iniciando un ciclo escolar distinto, pues el Gobierno del presidente Enrique Peña nieta había decretado un nuevo plan de estudios y éste no era dominado por los docentes de la institución.

Los profesores que se encontraban experimentando un nuevo plan, tomaron a bien dejarnos descansar una semana para que ellos reformularan sus clases. La decisión me tomó por sorpresa y decidí volver a casa con las libretas en blanco. Las ganas y el deseo siguieron estando presentes, sin embargo, mi necesidad de investigar acerca de la nueva vereda de conocimientos, nunca se hizo presente. Si hubiera sabido que de ello dependía mi futuro trabajo, quizá hubiese leído acerca del plan a implementar.

El plan 2011 que considero mis profesores de esa época no lo dominaban, estaba precedido por un acuerdo que se llamó pacto por México, el cual señalaba que se impulsaría la profesionalización de la educación inicial de los maestros apoyando a las normales para que impartieran una educación de excelencia (Bracho y Zorrilla, 2015) En esos momentos mi ingenuidad pensaba que eso se iba cumplir, sin embargo, con el paso de los días me di cuenta de que las normales carecían de mucha atención por parte del Gobierno.

Actualmente me gusta regresar a esos días porque descubro varias de mis carencias. Estoy plenamente segura de que en ese recinto lleno de historias fue el primer lugar donde escuché la definición de competencia, y no solamente la conocí teóricamente, también aprendí a ejercerla para poder colocarme en un lugar privilegiado en el mundo laboral. Por años viví dormida y no comprendía los pasos que daba, pero ese mar de conocimientos nuevos me llevó a un gran puerto.

Conocer el perfil de egreso y las competencias que debía adquirir al término de la licenciatura me hizo ver más allá de lo que solía ver. Regularmente pensaba que

ser docente era sencillo y que no implicaba más allá de vaciar contenidos en el otro para hacerlo cursar de año. Al descubrir que una competencia iba más allá de adquirir saberes caí en cuenta que ser docente no requería sólo de un dominio de temas, sino de quehaceres vinculados con el conocimiento para guiar de manera efectiva al estudiante, produciendo una sabiduría aplicable.

Aplicar lo que se aprende es esencial, pues como bien apunta Vaca (2015) “Las competencias de las personas tienen que ver con los entornos sociales que las envuelven” (p.25) por ello es tan indispensable conocer el contexto donde se enseña. Esto adquiere sentido si lo miro desde mi papel de maestra, pero si lo observo como estudiante y regreso eso a esos años de primaria, identifico por qué mi competencia lectora y escritora no fue fuerte, pues mi contexto no brindó indumentaria suficiente para desenvolverme en el dominio de las letras.

Afortunadamente la BENM fue el faro que redireccionó mi barco cuando estaba perdido, fue esa luz que abrió la esperanza. vislumbré nuevos caminos, personas y vivencias. Este paraje representó esa última oportunidad de ingresar a un nivel superior. Ahí desaté la venda de mis ojos, puse volumen a mi voz y desperté la necesidad de investigar. Ese espacio me cambió, renací y todo aquello que antes era metódico, se convirtió en objetivos claros para mi vida profesional.

Escribir este capítulo fue pieza central, porque me revivió pensamientos bifurcados, que a través de la escritura obtuvieron claridad. Tuve que organizar memorias y buscar partes sueltas que no parecían tener lugar, sin embargo, con la reflexión y el análisis de lo vivido, pude dar sentido a mi presente, pues como bien apunta Bruner (2003) “somos fabricantes de historias y narramos para darle sentido y comprensión a nuestras vidas” (p.31), ya que la vida es un conjunto de experiencias que nos llevan a ser lo que somos.

Recoger los recuerdos que me formaron como docente fue juntar muchas piezas de agradecimiento. Recordé como la escuela Normal fue avivando esa voz que se encontraba apagada. Descubrí que podía hablar frente al público y aplasté los

miedos que le tenía a las miradas. Me di cuenta que la voz era una herramienta clave para el maestro y que las modulaciones de la misma atrapaban la atención del espectador. Comencé a practicar las formas de pararme, moverme y de subir el tono.

Escribir lo que fue, me regresó a esos instantes donde expliqué temas de nivel básico a mis compañeros. Volví a esos momentos temerosos en los que sentí perder el corazón, me observé parada y titubeante ante mis primeros alumnos. Regresaron a mis oídos todas esas observaciones que me hacían los profesores para mejorar mi práctica. Me vi a través del tiempo y entendí que mi voz siempre estuvo ahí lista para entrar en los oídos de los demás.

Conseguir el título de Licenciada en educación primaria trajo consigo esfuerzo, constancia y dedicación. Francamente si agradezco la reforma educativa que el presidente Peña Nieto implementó. Muchos la criticaron y vivieron odiándola. Las quejas fueron inminentes ante la creación del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (INEE) que en mi caso favoreció, pues gracias a ello se abrieron oportunidades para obtener plazas en el Estado de México, lugar en el que por años he residido.

La creación de esta institución regulaba la obtención de plazas docentes y ello disgustó a algunos integrantes del magisterio, pues el trabajo se otorgaba a partir de un examen de conocimientos. Para mí fue viable porque podía seleccionar el Estado donde deseaba trabajar y además confiaba en la aprobación de ese instrumento de evaluación. Según las palabras de Bracho (2015) coordinadora de en ese entonces el INEE decía que “la evaluación es una herramienta que ayuda a tener claridad acerca del qué hacer y hacia dónde ir” (p.26) y por ello ese organismo pretendía valorar que tan aptos eran los participantes para ejercer la docencia.

La práctica hace al maestro es una frase corta, pero con mucha dosis de verdad inserta. Al egresar de la normal comprobé la veracidad de esas palabras, ya que la vida como docente frente a grupo empezó a mostrarme realidades educativas que

no podía cambiar y que además eran parte de un sistema que se vive desde hace años. Afortunadamente mi formación en la escuela Normal me dejó pisar escenarios reales de enseñanza que formaron una pista de aterrizaje laboral que no estuviera tan distanciada del sector educativo.

Mis estadías en las primarias me dejaron trabajar con primero, segundo y sexto grado. En esos pequeños encuentros, pude ver fragmentos de la realidad y de los contextos. Aprendí a escuchar a los estudiantes, algunas veces me volví su confidente y recibí sugerencias de ellos para estudiar psicología. Quizá el ponerles atención ocasionaba que se sintieran comprendidos y por eso les gustaba acercarse a dialogar conmigo.

Los temas siempre me los daba la profesora que estaba a cargo del grupo y no siempre tenía libertad de implementar todo lo que planeaba, pero ahondando en esta recapitulación de escenarios, me di cuenta que la oralidad normalmente predominaba en mis clases. Los debates, la creación de canciones, los programas de radio y el reto de los trabalenguas siempre llevaban un peso importante en mi planeación.

Mi camino por la docencia estaba por emprenderse y entender cada una de las veredas que me ofrecía el magisterio, iba a depender de mi autobiografía, ya que ésta es una obra de arte y, al mismo tiempo, una edificación que muestra el esfuerzo de un creador para dotar de sentido a su propia leyenda. (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001), es decir la historia tendría mayor valor al hallar cada una de las pisadas que me llevaron al mundo de la enseñanza.

CAPÍTULO II

PIEZAS QUE MUEVEN LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE

Estar frente a grupo me ayudó a comprender el mundo tan complejo que es la educación. Ese intercambio de experiencias que ocurre en la enseñanza deja precedentes importantes en la sociedad y si esta interacción se narra, puede servir de reflexión para futuras prácticas. Como afirman Suarez y colaboradores (2007), las historias escolares constituyen materiales inigualables para conocer lo que hacen, piensan y sienten quienes habitan la escuela, es decir se hace válida la voz y los sentimientos de la persona que enseña.

Documentar mis intervenciones escolares es colocar la experiencia propia y la de mis estudiantes como eslabón esencial para revivificar lo que aconteció en los encuentros de enseñanza aprendizaje. Al final la oralidad es el destierro de lo que se piensa y el aterrizaje de lo que se siente, con ella se esparcen diálogos que obtienen mejor sentido cuando se escriben, por ello, en las siguientes líneas estaré inmortalizando lo que en su momento fueron diálogos esparcidos a un futuro prometedor.

2.1 El tangram de mi profesión

El escenario magisterial fue el reflejo de todas esas piezas que se acomodaron en el camino en favor de la docencia. Como afirman Bolívar, Domingo y Fernández (2001) la vida existe en el tiempo como una conexión de partes de un todo. Así que, mi vida de normalista sólo fue una pequeña porción de lo que estaba por armarse. Obtener el grado de licenciada en educación primaria me permitió descubrir una realidad educativa distinta a la de las prácticas y me hizo comprender la función tan importante que tiene el maestro en aula.

Cuando ingresé al mundo laboral el ímpetu que cargaba se veía implacable. En mi rostro se enfilaban las expectativas que la escuela Normal me había sembrado en mis últimas intervenciones como practicante. Sabía que no debía ser autoritaria y

que la voz de mis estudiantes era la más importante. La idea de ser maestra constructivista iba muy afianzada y pretendía hacer lo que señala Porlán (como se citó en Sandoval, 2005), donde menciona que la construcción de conocimientos en un contexto educativo se debe basar en la negociación de significados. sin embargo, conforme avanzaron los días me di cuenta que no eran sencillo realizar acuerdos y al mismo tiempo enseñar a leer a niños de primer grado.

Esos primeros días de docente me pintaron el rostro de inquietudes, ya que la exigencia en los primeros grados, siempre es alta. Al ser mi primer grupo, la responsabilidad de la alfabetización inicial, se volvió una prioridad. Tuve miedo de fracasar y de no enseñar lo esperado, pues la concepción que tienen la mayoría de padres de familia es que los maestros debemos enseñar a los alumnos de primer grado a oralizar las palabras que se encuentran en el papel, es decir en su idea el famoso acto de leer. Esas ideas palpitando en mi aula me hicieron copiar las prácticas de mis compañeros de grado, sin embargo, algo me susurraba que podía hacerlo mejor.

Los murmullos de mejora venían de lo que alguna vez leí en la escuela Normal, ya que recordaba que leer es un proceso de interacción entre el lector y el texto, mediante el cual el primero intenta obtener una información pertinente para los objetivos que persigue su lectura (Solé, 1992) y en ese repaso de dictados y oraciones simples que hacía con ellos, no enseñaba a los pequeños pupilos a buscar el objetivo de su actividad lectora.

El control de grupo, también se enlistó en mi agenda de inseguridades y por ello en ocasiones llegué a ser rígida. Nadie me obligaba a poner orden, en la escuela era lo que menos había, pero el temor a extraviar a esos pequeños me vendó los ojos. Varias veces la preocupación me tomó la mano y no dejé que los estudiantes volaran a su ritmo, en otras ocasiones me liberaba y permitía a los estudiantes indagar acerca de sus intereses, pues en la escuela Normal me enseñaron que sus inquietudes eran clave para detonar el aprendizaje.

Algo que si rescataba de mi práctica era el gusto por compartir lecturas en voz alta, ya que para mí leer en plenaria significaba invitarlos a sentir gusto por la literatura. Me daba miedo que ellos pasaran lo mismo que yo viví con los *Libros del rincón*. No deseaba que mis estudiantes percibieran a los textos arrumbados y carentes de brazos de lectores. Esperaba que de una u otra forma en su interior se despertara el deseo por adentrarse a la vida de los personajes de cada historia que les contaba.

En esos tiempos carecía de acervo literario y mi bastón de apoyo fue la antología de primer grado que brindaba la SEP, con ella hacía que los alumnos participaran y anticiparan los contenidos de la historia. Los viernes implementaba la actividad que llevaba por nombre *Lechita literaria*, la cual consistía en llevar una leche de 250ml al salón y beberla mientras se hojeaban y leían los libros del rincón. Algunos alumnos tenían dificultades para leer, pero los más expertos los apoyaban con las dudas que les surgían y eso me alentaba a seguir fomentando la lectura.

Los tiempos que dediqué a la actividad de *Lechita literaria*, fueron principalmente influenciados por la carencia no cubierta en mi niñez, ya que en mis primeros años de escolaridad no recuerdo haber tenido círculos de lectura como los que intentaba promover. Como bien menciona Bárcena (como se citó en Cantero ,2000) “la memoria también permite sentirnos culpables, esto es, no llegar a asumir que todo da igual y, por tanto, aquí y ahora hacerlo mejor” (p.177) así que como guía del aula hice lo que estuvo en mis manos para acercarlos a los textos que me faltaron en la infancia.

Dos años consecutivos fui maestra de primer grado y mis prácticas fueron similares, pues me gustaba que mis estudiantes tomaran libros y participaran acerca de ellos. Me embelesaba verlos sentados en forma de círculo compartiendo imágenes y palabras que encontraban en los textos. Lamentablemente en esos momentos me faltaba conocer más libros infantiles, así como sus características, no obstante, el deseo de compartir espacios de literatura empezaba a germinar. A veces en los hogares los alumnos no tienen la facilidad para acceder a un libro y es necesario que la escuela ofrezca esa oportunidad.

El temor de no saber enseñar a leer según la concepción de los papás, se había esfumado, ya que me había percatado que aplicar la repetición de palabras, dictados y lectura de oraciones sencillas había dado resultado la primera vez. Esas estrategias se convirtieron nuevamente en mis aliadas y aunque no me satisfacía del todo, esto me aseguraba una pronta descodificación, que en palabras de Solé (1992) es entender letra por letra y descifrar lo que dice cada palabra.

La contienda mental que viví entre los métodos que estaba usando y la teoría que aprendí en la Normal, se convirtió en una constante inquietud. Muchas veces recordé las clases de alfabetización inicial que tomé en la normal y veía lo importante que era trabajar con textos reales y completos que llevaran a los alumnos a comprender lo funcional las palabras. A veces sentía que mis ex profesoras se reflejaban en la ventana del salón y movían la cabeza con negación. Era como si su fantasma me persiguiera y me hiciera sentir culpable de lo que Myriam Nemirovsky llamaba hacer la fragmentación del sistema de estudio.

Los huecos de esas ideas de enseñanza global que me brinqué palpitaron por mucho tiempo en mis oídos y muchas veces no me dejaron sentirme plena. Afortunadamente la dinámica de la lectura y el intercambio de hipótesis acerca de los textos sí estuvieron en el aula, no obstante, sabía que podía hacer más con el uso del lenguaje, pero me limitaba por temor a no saber usar otras estrategias. Todos esos huecos de mi infancia estuvieron parpadeando como alerta de que algo debía hacer con respecto a ese deseo de conocimiento.

Tal vez lo que más me marcó en esos primeros años de docente fue la intervención que tuve con mi primer grupo de quinto. La idea de que esos estudiantes ya eran más grandes me consumió y me llevó a enfocarme en los contenidos matemáticos y geográficos, dejando a un lado la importancia de explotar el lenguaje. Además, la dosis de autoritarismo aumentó y apagué en varias ocasiones la oralidad de mis estudiantes. Parecía que se me había olvidado que la voz de los alumnos era la pieza más importante del salón de clases.

Observar la figura docente que se estaba armando me llevó a reflexionar en mi práctica. Comencé a notar que ya no proponía círculos de lectura y que los intereses de mis alumnos no se convertían en ideas para intervenir. Eso poco que intenté salvar en mis primeros dos años de servicio, se evaporó al tener un quinto grado, fue como adentrarme al pantano en el que todos mis compañeros estaban. Las excusas del tiempo y las constantes evaluaciones de contenidos echaron a la caja del olvido los viernes de lectura.

La maleza que estorbaba en mi camino me orilló a buscar alternativas de crecimiento, debido a que sentía el extravío muy próximo. Posterior a ese descubrimiento decidí tomar un curso de alfabetización inicial. Esa nueva iniciativa me abrió nuevamente la vereda, ya que rezumbó la flexibilidad en las estrategias que se utilizan con los alumnos. Además, fue un aliciente a seguir conociendo nuevos textos infantiles para compartir en mis clases.

Ese curso me hizo aterrizar en mis gustos reales, ya que mis intereses siempre iban sujetados hacía el desarrollo del lenguaje. Desde mis años de practicante siempre puse empeño en aprender un poco más sobre esta área. Me encantaba ver leer a mis profesores y sentía las ganas de hacerlo como ellos. Expresar emociones a partir de las historias de los personajes me agradaba y sentía cómo se liberaba lo que mi interior escondía. Aquellas experiencias purificadoras me invitaban a motivar esas sensaciones en mis estudiantes.

Cada estrategia aprendida en el curso de alfabetización inicial me hizo regresar los pasos a mis últimos días de maestra en formación. Logré reconocer la influencia del lenguaje en mis prácticas y recogí nuevamente todas las semillas que la escuela Normal me sembró. En un pequeño cerrar de ojos, regresé a la época de practicante y toqué las mañanas frías de Coyoacán. Observé esos espacios coloridos en la Primaria Tagle y miré por unos segundos al grupo de segundo grado que estuvo a mi cargo. Visualicé los intercambios de libros infantiles que hicimos y recordé como los niños jugaban a la estación de radio y a la recomendación de sus obras favoritas.

Me volví a mirar llena de entusiasmo y con ímpetu lector. Asomé al presente esas estrategias que me dieron mi primera composición escrita. Caí en cuenta de que Freinet ya me había influenciado y que, desde esos años de practicante el texto libre³ ya había formado parte de mi vida. Entre más fuerte cerraba los ojos más claros veía a mis ex pupilos de segundo intercambiando cartas con los estudiantes de cuarto grado. La foto del recuerdo se volvió a proyectar en mis ojos y vi como los alumnos más grandes acogían a los pequeños y les enseñaban a escribir.

Recorrer de nueva cuenta mis pisadas me dejó ver que estaba en el curso correcto y que mis necesidades por conocer el lenguaje siempre estuvieron ahí. Como olvidar las imponentes palabras de la maestra Rebollar que con sólo una mirada te hacía ver la importancia de las habilidades lingüísticas. Aquella mujer amaba la metodología por proyectos y siempre nos alentaba a trabajarlos, ella decía que era la mejor manera de involucrar las necesidades reales de los estudiantes.

Como menciona Hilario (2015) “Conocer y desarrollar una propuesta pedagógica siempre constituye retos y oportunidades, pues implica movilizar nuestros saberes y creencias para apropiarnos de algo diferente” (p.20), el problema es que en esos tiempos no sabía adueñarme de algo distinto y me faltaba quitar las telarañas de inexperiencia ante los contextos reales. Sin embargo, ese deseo terminó de germinarse años más adelante con el curso de alfabetización que párrafos atrás comenté.

Las semillas y los deseos de ser como la profesora Rebollar fueron un gran eslabón para lo que actualmente está escrito. La buena relación con ella me llevó a seguirla en su red social de Facebook y con ello empecé a poner mayor atención a sus publicaciones. Las críticas constantes hacia los métodos de enseñanza

3 El texto libre constituye un documento que permite el conocimiento profundo de la vida del niño, a la vez que supone una herramienta que hace posible el desarrollo del pensamiento infantil, de una manera libre y creativa (Monteagudo, 2013, p. 23)

tradicionales eran una constante en su página de inicio. A veces me preguntaba cómo enseñaría ella a leer y a escribir a un niño de primer grado aplicando el lenguaje integral y los proyectos de lengua.

A veces sentía que los frecuentes bombardeos de la maestra Rebollar acerca de las formas de enseñanza del lenguaje, se debían a que le faltaba aplicarlo en el contexto real. No obstante, siempre tomaba en cuenta cada recomendación o sugerencia que publicaba respecto a este tema, por ello mi atención no tardó en ser atraída cuando posteó una convocatoria que invitaba a participar en la maestría presencial de Animación Sociocultural de la Lengua (ASCL).

La publicación me invadió de emoción, debido a que el posgrado estaba ofertado por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Había encontrado la escuela ideal, la temática específica y además en su versión presencial. Veía con miedo y deseo todos esos requisitos que solicitaba la institución, pero algo dentro de mi corazón me alentaba a buscar esas nuevas veredas de conocimiento. Cuarteando el miedo y sin preámbulos me preparé para andar en ese camino. La oportunidad estaba reflejada en mis ojos y era el momento de vivir un posgrado presencial.

Freire (2005) decía que es normal tener miedo a lo desconocido y que no se juzga al que lo tiene, sino al que no es capaz de enfrentarlo. En esta ocasión afronté el temor y vencí a la inseguridad para dar el paso hacia mi profesionalización. Correr este nuevo riesgo fue debatir una lucha contra el *Examen Ceneval 4*, que con cuatro horas de tortura me hizo arrepentirme del proceso de admisión. No obstante, tener ese papel y ese lápiz frente a mí durante tanto tiempo me colocó como estudiante de posgrado en la UPN.

4 Es el proceso mediante el cual la Secretaría de Educación Pública otorga reconocimiento académico formal a los conocimientos, habilidades y destrezas adquiridas por los individuos

Como olvidar la mañana que conocí la lista de aceptados. Ese día mi habitación sólo supo entonar una canción. *Altanera, preciosa y orgullosa, no permite la quieran consolar, pasa luciendo su gran majestad, pasa camina, los mira sin verlos jamás.* Así como la melodía de la *Bikina* de esa manera me sentía. Mi sueño de ingresar a una institución pública estaba posado sobre mis manos y nuevas maneras de resolver los acertijos de la vida llegarían. Quizá de manera inconsciente sabía que mi vida cambiaría, no sólo en lo profesional, sino también en lo personal.

2.2 Estrategia y reacomodación de conocimientos

La Maestría en Educación Básica (MEB) fue la llave a nuevos conocimientos. Mi primera sesión fue en la casa de cultura de la unidad, en ella se llevaba a cabo el evento llamado *Alas para la imaginación, libros que vuelan fuera de casa.* Este espacio estaba diseñado para poner en papel protagónico a los libros. Dentro del salón se hallaban textos infantiles de acuerdo a una temática específica y la gente que asistía los podía tomar, hojear y opinar acerca de ellos. Mis ojos no daban crédito a tan coloridas portadas con gran variedad de autores.

Presenciar cómo se realizaba ese intercambio de libros, palabras y sentimientos me dejó escabullidos los comentarios, ya que en ese recinto se encontraban las piezas que me faltaron en la infancia. Me hallaba frente un paraje literario que me daba esperanza y sentía que aún podía cubrir el hueco que necesitaba. Los libros que no tuve en mi niñez desfilaban de mano en mano delante de mis ojos. La algarabía fue inminente y las nuevas maneras de movilizar el rompecabezas de mi ejercer docente se hicieron presentes en ese escenario.

La sesión se me hizo escurridiza, ya que el tiempo se deslizó fácilmente. Cada intervención fue para disfrutar y entender lo que estaba por comenzar, sin embargo, el acercamiento tan detallado a la maestría, terminó por escarbar en la parcela de mis recuerdos, pues el uso del lenguaje fue el protagonista todo el tiempo. Los maestros leían, opinaban y escribían de lo vivido, sugerían las técnicas Freinet y compartían lo benéfico de las estrategias que se aprendían en el posgrado.

Escuchar las estrategias con lectura y escritura me devolvió a esos cuadernos llenos de apuntes que dibujaban un futuro prometedor en la enseñanza. Recordé las clases en la escuela Normal y reescribí en mis notas memoriales lo que ya se empezaba a borrar. Olvidé que las Técnicas Freinet colocaban al maestro como un diseñador de estrategias de trabajo para que los niños investiguen, produzcan textos, realicen murales y den conferencias (Sánchez, 2017), dejé a un lado ese gran papel y dicha rememoración ayudó visualizar lo que estaba a punto de desenterrar.

El encuentro que tuve con el pasado fue la motivación para seguir. Mi piel se llenó de expectativas respecto al nuevo reto, no obstante, hubo algo que me embargó de intriga y que en ese momento no pude externar con facilidad. Los maestros comentaban que la manera de titularse era a través de una tesis sustentada en el enfoque *Narrativo autobiográfico* y que ésta se empezaría a escribir desde el primer trimestre de la maestría. Sonaba interesante, pero también inquietante.

Lo benéfico de la intriga es la capacidad que tiene la mente para crear escenarios futuros respecto a un suceso y en esa ocasión no fue la excepción. La construcción de ideas respecto a la tesis se hizo presente y el diálogo con mis profesores comenzó a tener sentido, llevándome a comprender la importancia de escribir los acontecimientos a la hora de enseñar, pues como bien señala Dávila (2011) las experiencias de formación que ya vienen desarrollándose se transforman en documentos pedagógicos públicos que al ser leídos por los colegas sirven para generar nuevas alternativas de intervención.

Lo que en mi primera sesión me causó inquietud, con el paso del tiempo empezó a cobrar sentido, pues este proceso narrativo autobiográfico sacó a relucir todo aquello que yacía escondido. Este enfoque me enseñó a entender mi práctica educativa, ya que al narrar exploro en los modos en que se concibe el presente y se divisa el futuro (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001) y en mi caso no quiero tener un espacio carente de literatura y tampoco deseo que mis estudiantes lo tengan.

Conforme analicé mi manera de impartir conocimiento, comprendí porqué me gusta enseñarle a mis alumnos a disfrutar la lectura. A veces proyecto mi infancia en ellos y trato de representar a esos maestros que me hubiera gustado tener. Intento convencer a mis estudiantes de utilizar la lectura como una llave que abre muchas posibilidades y que de ella pueden hacer una herramienta indispensable para reformar sus pensamientos.

Reacomodar las piezas que me constituyen como docente fue tomando forma gracias a la maestría. Mi vida comenzó a cobrar sentido de la misma manera en que lo apuntan Correa y Jiménez (como se citó en Sánchez, 2021) ya que, al narrarme realizo un proceso de autoconocimiento y reconocimiento, que me lleva a un trabajo de recuperación de memorias que dan claridad a mi forma de enseñar.

Como ya he comentado, el autoritarismo acarició mi enseñanza durante un ciclo escolar, sin embargo, conforme avancé en las sesiones de posgrado di apertura a una nueva forma de actuar. Escuchar la técnica de la asamblea escolar 5 me dio la oportunidad de desatar la voz de mis estudiantes y escuchar sus necesidades. Como bien menciona Sánchez (2017) las condiciones de trabajo autoritarias propician desinterés, aburrimiento y apatía. Sé que en algún momento generé esos sentimientos negativos y no deseaba volver a hacerlo.

Las motivaciones para poner en práctica la asamblea escolar fueron resonando cada vez más fuerte y cuando me animé a aplicarla aprendí a regularme, debido a que mi voz muchas veces sólo sabía elevar el tono para callar a los niños. Bajar el volumen de la autoridad y subir los decibeles del diálogo trajo empatía, disciplina y acuerdos, eso lo comprobé con el grupo de 5° D que estaba a mi cargo, pues ellos comenzaron a moderar su comportamiento gracias a esta técnica que Freinet propuso.

5 Es una técnica que se caracteriza por abrir espacios destinados a la libre expresión de los alumnos.

En la propuesta que hace Freinet cada que se realiza una asamblea se cuenta con un presidente, un secretario y un escrutador, el primero dirige la junta, el segundo toma nota de los acuerdos y el tercero cuenta los votos de los integrantes. Esta actividad coloca a los estudiantes en el centro de los acuerdos, donde ellos deciden y valoran qué es conveniente modificar, proponer o mejorar. A partir de esta dinámica se colocó en mi salón un periódico mural donde los alumnos comenzaron a pegar tarjetas con críticas, felicitaciones y sugerencias hacia sus compañeros (ver anexo 1), para después debatirlas en conjunto.

Una pared, tarjetas blancas y las ganas de movilizar mi práctica docente, fueron los pioneros de esta nueva expedición. La actitud desalineada de mi grupo y su mala fama fueron el pretexto ideal para pisar fuerte con esta técnica. Cómo olvidar todas esas veces que me mordí la lengua para no evocar ninguna palabra y dejarlos interactuar. Qué difícil fue tener bullicio en el salón durante las primeras sesiones, y qué complicado era ver tantas tarjetas de críticas abarrotando el periódico mural, sin embargo, con el paso del tiempo todos aprendimos a regularnos.

La voz de mando que tenía quedó enterrada después de seis asambleas. Valió la pena sepultarla. Los compañeros docentes empezaron a hacer comentarios positivos acerca de mis alumnos y debo destacar que por mucho tiempo el *grupo D* fue satanizado por su mal comportamiento. Bien decía Freinet (1964) “ofrecemos a los educadores que tienen dificultades con sus clases instrumentos y técnicas ampliamente experimentados que son susceptibles de facilitarles el trabajo pedagógico” (p.33) y afortunadamente esta estrategia llegó a salvar mi práctica educativa.

La diferencia se percibió cuando los estudiantes aprendieron a dialogar y pedirse la palabra (ver anexo 2)., me gustaba ver cómo llegaban a sus acuerdos y de qué manera me solicitaban las sugerencias para el trabajo. Esos alumnos que no eran capaces de quedarse solos, aprendieron a regularse y además académicamente mejoraron. Su voz se escuchó más que la mía y eso no perjudicó a nadie, al contrario, los realzó porque la mayoría notó que algo diferente estaban haciendo los del 5°D.

Señala Kalman (2004) que “el maestro tiene que estar preparado para aceptar un cierto nivel de ruido en la clase ya que no se puede exigir el silencio y la colaboración a la vez” (p.7). Quizá en un principio no estaba lista para aceptar ese bullicio, por eso me costó tanto domar mis niveles de mando. No obstante, fue hermoso ver resultados y reconocer la importancia que tiene ceder la voz a los futuros adultos de las sociedades.

La asamblea no fue la única que salió a flote en esta expedición, el diario escolar⁶ también tuvo su papel importante. Leer en plenaria lo que los chicos redactaban fue actividad permanente en el salón de clases. Los estudiantes escribían libremente en un cuaderno y al día siguiente lo compartían con los demás. La estrategia fue amena porque se intercambiaron chistes, poemas y adivinanzas. No obstante, el hablar de ellos mismos se les dificultó bastante, ya que varios se negaban a redactar lo que sentían.

Recuerdo que en tres ocasiones me tocó escribir en el diario y les modelé mis sentimientos, intenté narrarles mi día a día y compartí cosas personales, con el fin de invitarlos a realizar lo mismo, sin embargo, la estrategia no tuvo éxito y ellos continuaron con adivinanzas, datos interesantes y uno que otro poema que en ocasiones era creado por ellos. No demérito lo que hacían, pero me hubiese gustado que usaran a la escritura como un acto liberador.

Leer para mis alumnos volvió a tomar protagonismo en mi práctica y el libro de *Frederick* (2005) fue el cuento ideal para trabajar la oralidad con mis estudiantes. El pequeño ratón que guardaba rayos de sol para los días de invierno se convirtió en detonante de una estrategia que llamé *lectores modelo*. La dinámica para realizar la lectura comenzaba con predicciones acerca de la historia y durante el proceso se cuestionaban sucesos o probables escenarios, por ello la atención nunca se perdía.

Realizar intercambios de opiniones durante la lectura y predecir el texto eran actos comunes en mi práctica, no obstante, cuando aparece el libro álbum descubro que

⁶ El diario escolar exige la colaboración de los niños, para elaborar un producto que pueda ser difundido y compartido (Monteagudo, 2013)

mi voz no era suficiente para que el receptor comprendiera. En este tipo obras la narrativa visual juega un papel importante, ya que complementa las letras escritas en la historia, es decir el texto no se entiende sin la imagen y viceversa. Por ende, la forma de compartir estos libros me obligó a mostrar siempre las imágenes.

El estilo que venía ejerciendo respecto a la lectura en voz alta lo adquirí en la Normal, ya que, me casé con las estrategias de comprensión lectora que propone Solé (1993), en las que recomienda hacer activación de conocimientos previos, predicciones al texto, anticipación e inferencias antes, durante y después de la lectura. Mis alumnos estaban acostumbrados a verme leer así, por ello me atreví a proponerles hacer lo mismo, pero con alumnos de primero, segundo y tercer grado.

Me interesaba que mis estudiantes modelaran un texto y que además adquirieran seguridad para hablar en público. “El proceso educativo constituye, por tanto, un espacio primordial para promover la expresión oral. Los docentes debemos aprovechar dicha posición privilegiada para impulsar, con nuestros conocimientos y experiencias, esa parte fundamental de la formación académica de los discípulos” (Rojas, 2011, p. 65). Por eso afiancé la estrategia y los invité a leer para otros.

La respuesta a la invitación de ser lectores modelo fue favorable y se agendaron días para practicar la lectura. Les comenté que era importante dominar el contenido del libro para que su participación fuera más fluida. Una semana completa ensayaron dentro del grupo y recibieron observaciones de sus compañeros respecto al desempeño. Muchas veces mis ojos desbordaron orgullo porque entre ellos se hacían las recomendaciones de mostrar las imágenes, hablar más fuerte o estar parado correctamente.

La primera vez que los observé ensayar me llevé una gran sorpresa, porque los alumnos imitaron mi estilo de leer, como bien señala Cirianni y Peregrina (2007) “la presencia de adultos que manipulan libros en el entorno cotidiano de los niños muestra modos, circunstancias y oportunidades diversas para el ejercicio de la lectura” (p.22). Descubrir esa influencia en los alumnos me cubrió de entusiasmo y

comprendí que mi papel es indispensable para desarrollar espacios en los que alumnos desaten su oralidad.

El propósito de utilizar los libros álbum que iba conociendo en la maestría era fomentar en mis estudiantes la lectura, la oralidad y la escritura, sin embargo, reconozco que esta actividad priorizó los escenarios orales. Cuando les propuse leer en voz alta, lo hice con la finalidad de que sus compañeros más pequeños vieran que no sólo los adultos pueden y saben dar voz a los cuentos. Normalmente somos los profesores los que leemos o algún padre de familia y eso puede hacerles creer que ellos no están listos para incursionarse en la actividad.

Mi recorrido en el posgrado fue sacando a la luz habilidades que vivieron reprimidas durante mis años de adolescente. Quizá desde la Normal comenzó a fluir nuevamente esa niña parlante que dialogaba con los adultos en el transporte. No obstante, es en la UPN donde desenterré la oralidad que vivía inherente, por ello en mis estrategias trataba de hacer que los alumnos opinaran, tanto en la asamblea escolar como en las lecturas modelo que implicaban críticas, sugerencias y felicitaciones a sus compañeros.

Por años tuve miedo a exponer, incluso llegué a enfermarme días antes a mi participación. Había un pánico inminente al estar frente a todos, quizá por eso como profesora intento que mis alumnos aprendan a dominar las miradas de los demás, ya que como apunta Rojas (2011) al estar a la vista del público sentimos que las miradas se concentran en nosotros, aunque el grupo sea el mismo de todos los días, lo cual nos colma de angustia, sensación que no permite oralizar las ideas que se quieren compartir.

La ASCL reavivó esa oralidad que traía escondida y además despertó mis ganas de leer, escribir y aportar. Ahora tomar un libro le da color a mi vida y argumentos distintos a mis diálogos. Me encantó ensamblar esta nueva etapa en mi rompecabezas. Todo parecía encajar perfecto, las interacciones, los libros y las estrategias pintaban escenarios favorables, no obstante, en pleno recorrido cayó

una caja llena de sorpresas que abarrotó el camino de incertidumbres, adaptaciones e innovaciones que se explicarán en el siguiente subapartado.

2.3 Rearmar la forma de educar en medio de la pandemia

El aterrizaje de cuestiones inesperadas es lo que le da sentido a la vida, pues sólo a través de ellas se aprende y en esta ocasión el engranaje forzado que llegó a la docencia fue una oportunidad para reformar las formas de enseñar y de vivir. El tercer trimestre de la maestría puso sobre la mesa un juego repentinamente virtual. La novedad consistió en adaptar un ambiente académico presencial a uno distante, ya que, una enfermedad respiratoria que viajó desde China se encargó de interpretar un papel antagónico en la manera de socializar. El padecimiento que parecía tener control, desató una emergencia sanitaria que obligó a suspender las clases y todo tipo de aglomeraciones.

En los últimos suspiros del dos mil diecinueve, la potencia mundial (China) se declaró en epidemia, tras enfrentar una batalla fallida contra una nueva enfermedad llamada coronavirus 7 (*Covid 19*), llamada de tal modo en referencia al año en que se produjo. Dicho mal se encargaba de congestionar el sistema respiratorio al grado afectar seriamente a los pulmones, sus síntomas eran parecidos a los de la gripe, pero con mayor intensidad. Quien lo contraía corría el riesgo de perder la vida.

Los chinos iniciaron una cuarentena y establecieron medidas de salubridad intensas que evitaran el contagio de otros residentes. Desafortunadamente la expansión del virus no fue detectada a tiempo y éste se propagó como tinta roja en el agua y comenzó a invadir a los continentes europeos y americanos. La llegada de esta enfermedad a los diferentes países detonó una pandemia que en esos momentos parecía ser producto de una película de ficción.

7 Los coronavirus son una extensa familia de virus causantes de enfermedades que van desde el resfriado común al síndrome respiratorio agudo severo (SRAS).

La noticia de esta nueva forma de enfermarse desencadenó incredulidad e incertidumbre en algunos. Muchas veces se comentó que el padecimiento sólo era un invento político y que tenía fines económicos para otros países, sin embargo, ese virus sorpresivo y desagradable comenzó a ocasionar muertes e incrementos de personas internadas en los hospitales, por ello el Gobierno determinó una cuarentena similar a la que Asia y Europa habían implementado.

La decisión conmocionó a medio mundo, debido a que México no concebía la idea de que un simple virus movilizara a todos los continentes. No obstante, la incredulidad no detuvo que el Gobierno dictara las estrategias de sana distancia y quédate en casa, las cuales consistían en cerrar las escuelas y estar en casa el mayor tiempo posible. En caso de salir por víveres, fue indispensable el uso del cubrebocas y la distancia de al menos uno punto cinco metros entre los demás, además de estar limpiando continuamente las manos y los productos adquiridos.

La forma de socializar se transformó y el miedo a salir se hizo presente. Las noticias y la manera de vivir giraron en torno a las medidas de higiene. El trabajo de muchos cambió y la tecnología recobró un mayor auge. Las pláticas se empezaron a llenar de incertidumbre y el tema protagonista fue el cierre de las escuelas y las diversas estrategias para enseñar desde casa. Había muchos acertijos por resolver, pero sobre todo mucho que proteger.

Continuar el trabajo escolar desde casa y de manera virtual, en un primer momento se volvió desconcertante. La emergencia de salud me llevó a navegar en varias ideas de innovación sin rumbo claro, había mundos digitales completamente desconocidos para mí y ese miedo de incursionar en aprendizajes nuevos se hizo presente. No obstante, con el paso del tiempo la situación me obligó a buscar alternativas de comunicación con mis profesores y estudiantes.

Cuando el acontecimiento social comenzó, la estrategia que implementé fue de acuerdo con las necesidades económicas de mi grupo, que en ese momento seguía siendo el 5ºD. El acoplarme me remitió al uso forzoso de dos redes sociales de fácil

acceso, la primera fue la mensajería instantánea que ofrece la aplicación de WhatsApp, la cual facilitaba la llegada de los mensajes, audios, imágenes y videos en el celular. YouTube⁸ era la otra plataforma y ésta me permitía mandar videos que facilitaran a los estudiantes la comprensión de los temas.

Estar en casa todo el tiempo al principio fue extraño, debido a que antes del confinamiento permanecía lejos de ella todo el día. Trasládame a Azcapotzalco después del trabajo me tomaba alrededor de cuatro horas de viaje. A veces sentía que mi departamento sólo alojaba mis sueños, ya que salía junto con los rayos del sol y regresaba con el brillo de la luna. En un primer momento disfruté el descanso y dejé que las cosas fluyeran. Recuerdo que enviaba las actividades por mensaje y complementaba con videos donde explicaba los contenidos nuevos. No obstante, la respuesta de los estudiantes no fue la que esperaba, ya que la mayoría decía no tener acceso suficiente a Internet.

Mis primeras clases a distancia nacieron el 30 de abril del 2020 y éstas se daban de manera asincrónica, es decir enviaba las actividades a través de documentos digitales y los alumnos regresaban lo solicitado a partir de fotografías en la mensajería de WhatsApp. Pensaba que esta situación sería efímera y que los siguientes meses todo volvería a la normalidad, sin embargo, no fue así, los casos de covid 19 fueron aumentando y el riesgo creciendo. Ya no sabía qué pensar, el trabajo era extraño y cansado, pues revisar actividades en foto era desgastante.

El sonido del celular era fastidioso, ya que se llenaba rápidamente de imágenes con muchos trabajos. Los padres de familia ya no respetaban los horarios laborales y las preguntas sobre el regreso al aula eran constantes. Todos los cuestionamientos se volvían un tornado de confusiones y la salida de este no se veía próxima. Los ojos se sonrojaban de estar tanto tiempo frente a la computadora, las noticias

⁸ YouTube es un sitio web de origen estadounidense dedicado a compartir videos con gran variedad de contenidos.

variaban de un momento a otro y los comunicados de la SEP eran protagonistas del proceso enseñanza aprendizaje.

Sé que sólo fui una de los muchos maestros que vivimos este acontecimiento, no obstante, el cursar este proceso dentro de la maestría me permitió dejar un modelo de relato de vida, que como bien apunta Bolívar, Domingo y Fernández (2001) muestra una perspectiva del yo recogiendo en diferentes porciones partes de una realidad. Porque, efectivamente, recaudé y armé pequeños fragmentos de las memorias que me dejó esa intervención a distancia.

La experiencia, fue más allá de lo que se previó y el desafío parecía una carrera de obstáculos. Había que brincar la falta de internet, de celulares, de tiempo y sobre todo de ganas. Sin embargo, sabía que esa recaudación de momentos sería el tatuaje del mañana y el principio de las nuevas maneras de concebir la educación. Por eso la mejor forma de que hallé de transmitirlo fue a través de la narrativa propia, pues ésta se convierte en una dialéctica entre lo que se esperaba y lo que sucedió, entre lo previsto y lo excitante, entre lo canónico y lo posible, entre la memoria y la imaginación (Bruner, 2003).

2.4 El acertijo que dio voz al canal: somos animadores 10-13

De todas las expectativas que pude haber colocado sobre la mesa, lo que menos esperaba sucedió. Una situación emergente transformó todas mis ideas en actos de adaptación. En ocasiones llegaba a sentirme como pájaro enjaulado, deseaba abrir mis alas y volver a lo cálido de mi aula. Otros momentos me hallaba cómoda y reinante en mi hogar, no obstante, la adaptación a la nueva normalidad no estaba consolidada, es más aún no se empezaba a construir.

Iniciar con el armado de un nuevo proyecto tenía como primer paso ordenar ideas, sentimientos y metas. Lamentablemente las dudas parecían cubrir de neblina el camino de la nueva normalidad. A veces deseaba que mi cuerpo cayera rendido ante la suavidad de las cobijas y que al día siguiente estuviera fresco y con nuevos

pensamientos para enseñar, no obstante, eso no ocurría, pues el reloj biológico percibía los días más largos de lo habitual.

El desafío social era intenso y desconocido, el Covid 19 estaba propagándose sin parar y por ello había que permanecer en casa. No podía descuidarme y enfermar, pues la construcción de mi persona estaba en su mejor momento. Tenía que aprender a compartir mis conocimientos a través de una pantalla, debía dejar a un lado la interacción afectiva y la calidez humana que me brindaban los que estaban alrededor de mi escenario de vida.

Como he venido mencionando la actualización no tuvo más remedio que hacerse presente, pues era necesario dominar las redes sociales, las plataformas virtuales y el montón de herramientas computacionales que abundaban en el medio. El miedo a brincar hacia lo digital me embargaba, pero la única opción era vencerlo. Mostrar mi intimidad me frustraba, no obstante, tenía que aceptarlo, pues como dice Savater (2012) “la realidad es lo que no cambia simplemente por efecto de nuestro deseo” (p.29) y yo esperaba que fuera distinta, pero eso no sucedió.

Los movimientos del juego cambiaron, las reglas también y las formas de intervenir mucho más. Como maestra ya había experimentado un poco con la tecnología, ya que grabé videos y los subí a la red. No obstante, mi versión de estudiante quedó pasiva y el reencuentro con el tercer trimestre no se hizo esperar. La situación convirtió a la maestría en una enseñanza en línea. Mis viajes por el metro de la Ciudad de México ya no se hacían y los encuentros en los salones de clase se esfumaron. Todo se limitó a una comunicación por celular y computadora, lo que menos esperé me había alcanzado y debía enfrentarlo.

La revolución digital me respiraba en el cuello y la adaptación al nuevo contexto me obligaba a fluir. El posgrado iniciaba en línea y con él arribaba el tema de la LIJ con sus bastos libros y las buenas intenciones de mis profesoras me invitaban a leer más. En este nuevo inicio apareció en mi vida el autor Cerrillo (2016) y me hizo reflexionar con lo siguiente:

Todos los hombres, deberían leer textos literarios con la naturalidad con que hablan y con la cotidianidad con que se relacionan entre sí, porque leer es una parte más de la vida, que nos ayuda a ponernos en contacto con otros mundos. (p.24)

Comprendí que requería acercarme más a la literatura y llenar ese vacío que desde niña tenía. Algo en mí me decía que era necesario hacer algo para que otros también se enriquecieran de las historias bellas que esconde la lectura.

La LIJ cubría mis expectativas y el deseo de tocar las portadas y las hojas me embargaba, sin embargo, una pantalla me lo impedía. Las maestras daban su mejor para leer en voz alta a la distancia y buscaban estrategias para que viéramos las imágenes a través de la computadora. Sus palabras se convertían en deseos de adquirir nuevas historias y armar toda una biblioteca. Como dice Cirianni y Peregrina (2007) “la maravilla de los libros y de los textos es que al leerlos o escuchar la lectura de otro, podemos representarlo mentalmente” (p.19).

Este intercambio de diálogos con mis compañeros y docentes me hizo ver lo carente que estaba de aventuras literarias. Afortunadamente el proyecto que se devenía requería que promocionáramos la LIJ. La propuesta sonaba interesante, pero cómo aterrizarla en un paraje virtual, la intención era buena y se tenía que planificar a detalle para que ésta funcionara. Mis compañeros y yo nos vimos orillados a ingeniar un proyecto digital que demostrara la importancia de la literatura en la nueva realidad cibernética.

Planificar la intervención me enseñó que “los grupos de estudiantes poseen objetivos comunes de aprendizaje y toman conciencia recíproca de ello, existe división de tareas y comparten grados de responsabilidad e intervención en torno a una tarea” (Díaz y Fernández, 2002 p.87) sin embargo, asumir responsabilidad de acuerdo a un objetivo no resulta sencillo, pues se ponen en juego las diversas ideas de los participantes y las maneras de dirigir la actividad.

La creación del canal fue un reto, debido a la dificultad de coordinar trece posturas diferentes. La ventaja de llevar dos trimestres caminados en la maestría nos enseñó que “la animación sociocultural se produce en el mismo seno de la vida social, en el lugar donde acontece lo imprevisto, lo inesperado, lo desconocido” (Úcar,1997, p.95) y ello nos revistió de esa camiseta educativa. Afortunadamente teníamos ganas de crecer y de aportar algo distinto, por ello juntamos fuerzas e hicimos frente a las circunstancias de la pandemia.

En un principio mis compañeros y yo teníamos bañado el rostro desconcierto, en ocasiones el gesto se dibujaba de emoción que después se transformaba en intriga. Nos tocaba pelear una guerra con armas tecnológicas y había que rediseñar ideas para compagnarlas en una sola. Necesitábamos cimentar pilares hacia las nuevas maneras de enseñar. En mi caso sentí nervios, pues lo digital no era mi fuerte. Temía que las corrientes virtuales me dejaran tirada en el camino.

El mes de junio del año dos mil veinte fue el inicio de la ASCL en versión digital, ya que nuestra generación dio apertura a un plan de acción que apoyó el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) para verter conocimientos a la distancia. Mi rostro y el de mis compañeros reflejaba incertidumbre, pues no teníamos claridad de cómo intervenir en un campo de batalla virtual y desconocido. Además, teníamos el bombardeo recurrente de los medios de comunicación que sólo infundían miedo las expectativas del porvenir.

La primera concentración de maestros animadores se realizó en la plataforma digital zoom⁹, (ver anexo 3). En ese momento nos volvimos a ver, pero no como esperábamos. Ahora no nos tocábamos y no olfateábamos el perfume del compañero de un lado, dependíamos de una cámara y de un micrófono que si por

⁹ Zoom es un servicio de videoconferencia basado en la nube que puede usar para reunirse virtualmente con otras personas, ya sea por video o solo audio o ambos, todo mientras realiza chats en vivo, y le permite grabar esas sesiones para verlas más tarde.

error se abría devala los ruidos ajenos a nosotros. La intimidad se volvió vulnerable y todos podíamos observar la habitación de quien se conectaba.

Los minutos avanzaron y poco a poco nos fuimos acoplando a la plataforma. La inestabilidad del internet y las trastabillas de no saberle mover hicieron que el tiempo se desvaneciera de manera veloz. Afortunadamente la voz impetuosa de una compañera dijo:

–hay que comenzar ya con la organización.

Con esas emisiones inauguramos el acuerdo de trabajo. Las primeras sugerencias que se esparcieron en la reunión determinaron que un canal en la plataforma de YouTube iba a enaltecer la LIJ.

En ese momento el plan de acción se encaminó hacia la temática de la literatura porque nuestro trimestre estaba basado en los libros infantiles. La plataforma de videos sería la aliada principal para intervenir en nuestro trabajo, ya que ésta era una aplicación muy seguida por la gente. Los videos se reproducían de manera sencilla y la mayoría sabía utilizarla. Todos estuvimos de acuerdo en que dicho espacio fuera el indicado para mostrar capsulas educativas de LIJ para todo tipo de audiencia.

Ser futuros maestrantes nos había colocado en un escenario de inventiva constante, ya que la modalidad a distancia no lo solicitaba. De todas las generaciones que han cursado este posgrado, sentí que los que mejor forjamos la armadura de animadores fuimos nosotros, ya que, los componentes esenciales de un animador deben incluir improvisación, sentido común, capacidad de respuesta, creatividad y valores (Úcar, 1997), es decir nos tocó evolucionar al ritmo de la contingencia y al ser los primeros en vivirlo, tuvimos que sujetar con fuerza esas características que debe poseer un animador socio cultural de la lengua.

La primera reunión virtual fue el cimiento de lo que sería nuestra primera intervención social. Diversas propuestas e inquietudes acompañaron la sesión, parecía que formábamos bolas de ideas que no tenían ningún diseño. Casi dos

horas de diálogo nos tomó dar figura a los primeros argumentos de nuestro trabajo, debido a que los acontecimientos eran nuevos para todos. En esta ocasión no habría alumnos sentados frente a nosotros, no tendríamos materiales tangibles listos para intercambiar en clase y sobre todo no se lograría percibir la calidez del otro.

Ese primer encuentro proyectaba en las pantallas adultos confundidos. Sentía que pisábamos terrenos desconocidos y mis compañeros también se visualizaban perdidos. Todos destilábamos ideas para llegar hasta los hogares de nuestros alumnos sin salir. Había que adaptarse y educarse, es decir adquirir la capacidad de ser cada vez más autónomo (Gine, 2003). De lograr lo impensable y de buscar alternativas de solución. Contábamos con nuestra experiencia y con maestros que nos ayudarían a incursionar en esta nueva embarcación que iniciaba con esos acuerdos de fomentar la literatura.

La tarea que comenzábamos era un proyecto y éste “permite a los alumnos realizar un trabajo cooperativo, favoreciendo las relaciones intergrupales e incrementando la socialización y autoestima” (Jolibert y Jacobs, p. 37). La situación vista desde la perspectiva de alumna, para mí no fue tan verídica, ya que, durante la creación del canal de YouTube, se presentaron discrepancias que como adultos nos costó resolver.

En algunos equipos hubo división y falta de comunicación, no fue mi caso, pero si me enteré de rencillas que mis compañeros tuvieron respecto a la elaboración de sus videos. La intención de narrar lo que observé tiene como fin recoger en diferentes porciones partes de una realidad, que al confrontarla dialécticamente originan una reconstrucción del yo. (Bolívar, Domingo y Fernández, 2001), es decir sólo compartí mi mirada respecto al diseño del proyecto.

Construir entre varios no fue sencillo, pero tuvo un gran fruto, ya que el cometido de crear un canal de puros animadores socioculturales de la lengua se logró. Con la camiseta bien puesta y con actitud de maestros creamos secciones con duración

de 3 a 7 min. Los contenidos debían pasar por lo didáctico, lo histórico, lo visual y lo moderno que en ese momento eran los videos y las ediciones. El objetivo era colocar a la LIJ en el papel principal de la obra, para que la audiencia la tomara en cuenta.

Como generación debíamos poner en alto el nombre de la Animación sociocultural, de la lengua. Nos tocaba producir acciones de práctica social dirigidas a animar, dar vida, y propiciar el establecimiento de relaciones entre las personas y la sociedad (Manual para la animación, 2010) Era la oportunidad de levantar el estandarte de la literatura y hacer presente la función de lengua en todo su esplendor digital.

Las secciones elaboradas por mis compañeros iban desde las recomendaciones de libros infantiles, lectura de fábulas y leyendas, el detrás de las historias antes de volverse cuentos. También hubo una que otra capsula de aportaciones teóricas que ayudaban a los profesores y mi sección que se encargaba de analizar la función de las imágenes en los libros, ya en los siguientes párrafos detallaré ese espacio que fue nombrado *Leyendo imágenes*.

En lo personal aquel proyecto requería de la mayor entrega posible y por ello cuando asumí la responsabilidad de colocarme la camiseta de trabajo, lo hice con la mayor gallardía posible. No obstante, la vida me tenía preparada una estocada que desajustaría la elegancia con la que en un principio me revestí. Dicho acontecimiento me hizo ver que lo único asegurado en esta vida es el cambio y que la forma más factible de sobresalir es a través de la resiliencia.

La imagen que normalmente me ciñe de cumplimiento en el trabajo se vio desvanecida por el adiós obligatorio que dije a uno de mis seres queridos. Esa persona elocuente que siempre alentó el ímpetu de mis estudios y que vivió dotándome de valentía para vencer mis miedos, adelantó su despedida, dándome uno de los sucesos más tristes de mi vida. El personaje a quien llamé papá por veintiséis años terminó por convertirse en el recuerdo más bonito de mi memoria.

El suceso inesperado me obligó a cruzar por un valle lleno de oscuridad y desolación me dejó la vestimenta rasgada y poco presentable como para seguirla portando. Las ganas, la responsabilidad y el cumplimiento se vieron desdibujados en mi rostro, no obstante, sabía que era mi obligación mostrar una nueva imagen. No podía defraudar a todas las personas que confiaban en mí, y aunque una nueva versión se hizo presente, ésta no retomó el mismo entusiasmo y fuerza con el que empecé el proyecto, pero sí con el compromiso de trabajar.

Mientras caminé sobre aquel valle desolado donde la vida me puso, pensé que mis compañeros avanzarían sin preámbulos el plan de trabajo que ya habíamos establecido, sin embargo, mis expectativas cayeron desmoronadas al ver que varios de mis compañeros habían dejado los acuerdos a un lado para darse un descanso. La situación, me frustró un poco y ocasionó que las horas del reloj nos rebasaran y por ello tuvimos que aumentar la carga de trabajo y el diseño de los videos.

Retomar la vereda que sentía perdida y cumplir con los acuerdos de trabajo, me hicieron entender las palabras que apuntan Jolibert y Jacobs (1985) acerca del poder compartido, donde destacan que la toma de decisiones resulta una negociación y consenso que queda registrado en un contrato individual y colectivo. Finalmente, el resultado de esos compromisos se logra trabajando primero desde de lo individual, para después transformarlo en lo colectivo.

Acelerar el ritmo y cumplir los pactos, nos orilló a agilizar el día y la hora del estreno del canal de YouTube. Somos animadores 10-13 estaba a punto de nacer. Los videos a publicar se iban creando poco a poco. La LIJ comenzaba a tomar protagónico y la nueva normalidad nos esperaba. De manera individual cada quien delimitó su tema, su equipo, su soporte teórico, y la hora de transmisión de su programa.

En aquellos días sólo sabía vagar y hundirme en los recuerdos de las últimas horas que compartí con mi padre. Afortunadamente el compañero con el que decidí compartir experiencia de trabajo, resultó ser una persona responsable y el comenzó

con el diseño de los videos. El valle desesperanzado que proyectaba mi participación en las tareas me hizo no sentirme la mejor compañera, pero más adelante tuve la oportunidad de conectarme otra vez con la responsabilidad.

La experiencia del duelo elevó mis emociones como las olas en el mar abierto, parecía que nada tenía sentido y que la calma no regresaría. Cargar con tantos sentimientos en el cuerpo me tenía inerte, pero al centrar mi atención en la realidad, logré que la tecnología y los nuevos conocimientos digitales se convirtieran en mi escudo. Aprendí a pelear contra las adversidades y me enfoqué en investigar cómo elaborar un buen contenido para transmitir en el futuro escenario virtual.

Las sorpresas siguieron apareciendo en ese recorrido tambaleante, pues en plenaria mis compañeros determinaron que Enrique y yo fuéramos los conductores del programa en vivo donde presentaríamos por primera vez el canal *Somos animadores 10 13*, (ver anexo 4). La decisión que se tomó aquella mañana fue avasallante para mí, ya que en esos momentos no contaba con la chispa de ánimo que necesitaba el espacio, sin embargo, no quise dejar pasar la oportunidad de cumplir uno de mis sueños infantiles.

La confianza que mis compañeros depositaron en mí inyectó de energía positiva mi cuerpo para hacerle frente al desafío. Practicar para la transmisión no me costó trabajo, ya que me gustaba jugar con ese tiempo de cosas en mi niñez. Escuchar el tres, dos uno adelante, era agradable y aprender a improvisar fue mucho mejor. La verdad vivir esa experiencia como presentadora del canal *somos animadores10* me hizo recordar mis buenos años de oralidad y las épocas en las que mi madre trabajaba en la radio.

He de confesar que salir a cuadro durante veintidós minutos removié varias piezas que aún no logro encontrar y aunque ya soy docente, no descartaría la oportunidad de estudiar la carrera de ciencias de la comunicación. De aquella circunstancia,

10 <https://www.youtube.com/watch?v=v8JwpJHKxNA&t=217s>

rescaté la importancia que le doy a la voz y desde ese momento adquirí con más fuerza el deseo de enseñarles a mis estudiantes que el lenguaje oral se aprende a través de la experiencia comunicativa, la cual permite entender cómo se habla y con quién (Kalman, 2004).

La pandemia trastocó la educación y aceleró la forma de aprender lo digital. Quizá si la contingencia sanitaria no hubiera existido, no tendría la experiencia de diseñar un guion escrito que marcara la pauta para hablar ante los demás. Lo escrito jamás se va a pelear con lo oral, al contrario, lo va a transformar en una versión más pulida del pensamiento. Lo canónico ya había ocurrido y sentía que podía seguir creciendo en ese rubro llamado tecnología. Además, la maestría continuaba y las esperanzas de un retorno a clases se alejaban cada vez más, es decir tenía tiempo suficiente para construir nuevas formas de intervenir.

2.5 La contingencia sanitaria, un rompecabezas tecnológico

La tecnología era la pareja ideal de la pandemia, el canal se había estrenado y la creación de nuestros contenidos iba a salir a escena según la calendarización que habíamos delimitado. Las fábulas y las leyendas abrieron el telón seguido de mi contenido *leyendo imágenes*, continuaban los secretos de las historias que se hicieron película y se finalizaba con las recomendaciones de libros álbum. Todas estas temáticas escondían en sus títulos la creatividad de mis compañeros.

La sección leyendo imágenes salía los miércoles y por ello los detalles se afinaban los días lunes y martes. Afortunadamente, el trabajo con mi compañero se convirtió en lo que Coll y Solé (como se citó en Díaz y Hernández, 1990) llaman interacción educativa, ya que ésta “evoca situaciones en las que los protagonistas actúan simultánea y recíprocamente en un contexto determinado, en torno a una tarea o un contenido de aprendizaje” (p.103) que en este caso fue la elaboración del primer video *Diferencia entre libro álbum y libro ilustrado*¹¹

¹¹ <https://www.youtube.com/watch?v=sPvaQd6i9BA&t=3s>

La negociación que realicé con mi compañero me otorgó la oportunidad de diseñar a mi gusto el segundo contenido. *Las imágenes también nos narran*, aquel vídeo explicó el papel que juegan las ilustraciones en los libros, para realizarlo me apoyé en lo que dice Arizpe (2002) referente a la comunicación escrita. Ella señala que muchas veces se pierden las habilidades visuales conforme nos convertimos en adultos, es decir se pasa por alto la narrativa que brindan las imágenes.

El trabajo cooperativo me permitió conocer nuevas formas de manipular la tecnología. La oralidad fluida que ponía en los audios y las habilidades digitales de mi compañero fueron el complemento ideal durante la elaboración de los videos. Como bien apuntan Díaz y Hernández (2002) trabajar en grupo implica intercambiar mutuamente, creencias, conductas, conocimientos y opiniones, que en nuestro caso dieron a luz varios clips con contenido ampliamente reproducido. (Ver anexo 5)

Para diseñar las cintas que se proyectarían en YouTube, utilizamos la aplicación Video Scribe¹². Esta herramienta permitió diseñar videos novedosos sin la necesidad de salir frente a cámara. La oralidad volvía a tomar protagonismo y la estructura para hablar se planificó, ya que como apuntan Zebadúa y García (2011) “Cuando efectivamente se domina el tema no se enfrentarán problemas como el de carecer de “palabras exactas para la expresión de una idea”, pues la exposición resulta del todo natural” (p.40) y en nuestros vídeos fuimos precisos.

Tener una aplicación con tantas oportunidades para maniobrar la creatividad, me conflictuó, ya que, quería colocar todo lo que proporcionaba esta herramienta. Sin embargo, tuve que delimitar los colores y no caer en el barroquismo¹³. Debía ser precisa con la información y con los tiempos para que el espectador comprendiera lo que queríamos explicar. Probar esta nueva forma de enseñar desató suspiros

¹² Programa digital que permite elaborar videos con diferentes opciones de edición.

¹³ Tendencia a la decoración formal excesiva y recargada.

frente al computador, ya que, investigué, adapté y planifiqué por varios días, temas que en pantalla iban de los tres a cuatro minutos.

Diseñar videos, ser alumna, docente y además escritora fue una labor muy ardua. En ocasiones las ideas pasadas que tenía acerca de la escritura se volvían a hacer presentes. Las tardes me gritaban que no tenía inspiración suficiente y que el confinamiento ahogaba las palabras, sin embargo, los textos que leía en la maestría me enseñaron que la escritura es un proceso flexible, dinámico y diverso (Castello, 2007) que además requiere de una planificación que va más allá de la iluminación del pensamiento.

Rearmar este nuevo rompecabezas digital me llenó de estrés los primeros meses de pandemia, no obstante, escribir comenzó a ser algo liberador y a través de mis composiciones, pude expresar las dificultades de vivir lo que ahora está plasmado. Esos momentos de caos convirtieron a la escritura en una herramienta reformadora de la palabra escrita, basada en la catarsis de lo interno para reflejarlo en lo externo. Finalmente crear videos y redactar a la par se logró y la pandemia dio a luz una nueva manera de acercarse a los demás.

Las partidas tecnológicas seguían siendo protagonistas en el trabajo. Los días avanzaron y las posibilidades de volver a clases no llegaban. El trabajo en grupo había llegado a su fin, pero la intervención continuaba. Me tocaba diseñar una estrategia que invitara a mis estudiantes de sexto a leer y escribir, pues era necesario continuar enriqueciendo el canal de somos animadores y en esta ocasión de manera independiente. Las ideas y los nervios se hicieron presentes al igual que los últimos meses del año dos mil veinte.

Corría el último lunes del mes de octubre, uno de esos que porta fragante aroma a otoño, las ideas, el tiempo y las actividades gritaban a mi alrededor —¡date prisa! El día de muertos se acerca. Días precedentes a esa expresión, mis pensamientos habían diseñado la idea de elaborar un concurso de calaveritas literarias con los

alumnos de primaria alta, es decir chicos de cuarto, quinto y sexto grado. Con esta intervención pretendía seguir fortaleciendo el uso de la aplicación de Video Scribe.

La idea de crear un concurso surgió de la curiosidad que tenía del tema. Por mucho tiempo desconocí el concepto de calaverita literaria, ya que en mis años de infante la tradición del día de muertos no la seguía mi familia. En esas épocas asistíamos a iglesia cristiana y las ideas que me compartían no me despertaban el deseo de celebrar a la muerte. Como bien apunta Geertz (1973) las prácticas religiosas de un grupo se convierten en algo intelectualmente razonable al mostrarlo como representante de un estilo de vida idealmente adaptado.

Para mí era razonable no enaltecer a la muerte y por ende no participaba en ese tipo de prácticas. No colocaba ofrenda, no escribía textos relacionados al tema y por supuesto no me disfrazaba de catrina. Esta situación dejó un eslabón extraviado que en esta intervención fue protagonista. No obstante, sabía que ejercer esta actividad ocasionaría un cambio de papeles, ya que me tocaba respetar la postura religiosa que dos de mis alumnos sostenían, es decir su familia y sus creencias le daban mayor peso a la religión que a la cultura.

La celebración de día de muertos fue una barrera que no crucé, porque lamentablemente las ideas que se depositaban en esa tradición priorizaban lo religioso. Al paso de los años y con la visión puesta en la docencia, veo que estas celebraciones invitan a tener cultura y obtener sentido de pertenencia hacia un lugar. Las costumbres y las tradiciones dan identidad y por ello es indispensable formar parte de ellas. Rescatar colores, aromas, sabores y vestimentas de cada festividad debe ser prioridad en la enseñanza.

El diseño de esta estrategia trajo consigo un concurso de calaveritas literarias, la finalidad elaborarlas era explicar la función social de las mismas, su origen y la originalidad que éstas usan en sus versos. Me interesaba que los alumnos conocieran esa tradición mexicana y que además se animaran a crear sus propios escritos, ya que el contenido de estas composiciones es diferente cada año.

Promover la escritura de versos burlescos dirigidos a la muerte es parte de la cultura de nuestro país.

En esta ocasión me tocaba mover las piezas del juego sola. Debía realizar el video de manera autónoma y la planificación del texto oral era mi completa responsabilidad. El nervio se deslizaba en mi piel y la incertidumbre buscaba textos. Afortunadamente uno de los profesores de la MEB, me compartió varias lecturas que sustentaban el origen de las calaveritas literarias y su uso en México. De dicha investigación aprendí que nuestros antepasados concebían a la muerte como un premio, pues para ellos morir era transitar hacia una nueva vida y no el fin de la misma.

La actividad me iba a permitir trabajar con mis alumnos más allá de un texto literario, ya que podía realizar la convocatoria del concurso junto con ellos. No obstante, eso no ocurrió. La premura de promocionar la actividad antes del día de muertos ofuscó esa probabilidad. Como dice Ravela, Picaroni y Loureiro (2017) “la falta de tiempo para la preparación de clases y el aislamiento en que se desarrolla la labor docente son, por tanto, dos limitaciones centrales para la innovación en la educación” (p.41)

La recompensa que se colocó en la convocatoria fue regalar dos libros infantiles al ganador del concurso. El diseño, la redacción y las bases salieron de mi cabeza y no hubo espacio de elaborar el texto con ellos. Sin embargo, el haber adelantado esta actividad, les daba la oportunidad a mis estudiantes de esmerarse en su calaverita literaria. El video ya estaba en proceso y la invitación se había difundido por medio de WhatsApp. Sólo faltaba mostrar el contenido y dejar que los alumnos hicieran lo correspondiente.

Vigésimo noveno día del mes de octubre, había llegado el momento de estrenar. Por fin el guion y las noches de desvelo se iban a ver proyectadas en un video de cuatro minutos.¹⁴ Emociones encontradas, cansancio acumulado y todas las

¹⁴ https://www.youtube.com/watch?v=_9Bc5GwUeYM&t=35s

expectativas brincando de alegría a mi alrededor. Aquel instante sólo podía representar una cosa, y ésta era el reflejo de todas las ideas divagantes que alguna vez estuvieron en mi cerebro, sólo que ahora no vagaban, más bien estaban asentadas en una sola emisión.

El estreno se dio aproximadamente a las doce horas con treinta minutos, la emoción estaba en la cima deseando que todo saliera excelente. Me dediqué a compartir el video con mis alumnos y compañeros de trabajo para que el concurso de calaveritas literarias comenzara a tener forma. La participación la delimité únicamente para estudiantes de cuarto, quinto y sexto de la escuela primaria en que laboraba, ya que eso facilitaría la entrega de los premios al domicilio.

La actividad fue aplaudida por la directora y por algunos de los compañeros de trabajo, sin embargo, no quedé satisfecha con la estrategia. El video si me agradó, pero la manera en que intenté promover la escritura no. Sin duda mi práctica siguió siendo la misma, sólo que ahora utilicé un recurso digital que ayudó a los estudiantes a componer su calaverita. No obstante, sus voces no fueron protagonistas y el resultado se reflejó en el total de calaveritas recibidas. Sólo trece alumnos participaron, nueve eran míos y el resto de otros grupos.

La inconformidad que tuve respecto al proyecto me invitó a reflexionar en los posibles escenarios que pude ejecutar. Lo primero que aterrizó en mis pensamientos fue el hecho de involucrarlos en la creación de la convocatoria, pues ellos podían aportar ideas acerca del diseño y de las posibles reglas que tuviera el concurso. También pude haber hecho lo que Jolibert y Jacobs (1985) llaman “interrogar al texto”, que este caso eran las calaveritas literarias, con el propósito de marcar los parámetros para la definición de un ganador.

Es de humanos errar y como mencionan Ravela, Picaroni y Loureiro (2017) “modificar las formas de hacer las cosas en el aula requiere una cierta dosis de humildad” y en esta ocasión la mía no se hizo presente, ya que seguí dominando el escenario de la práctica docente. No supe guiar la estrategia y me dejé llevar por las premuras y el cumplimiento. Para mis compañeros estuvo bien porque cumplí

con la actividad de hacer material digital. En la maestría también lo logré ya que aporté al canal de somos animadores, sin embargo, las ideas de los alumnos se quedaron esperando una oportunidad.

La evaluación respecto a mi desempeño no fue productiva porque no di espacio suficiente a las voces de los estudiantes, no obstante, hubo cosas que si funcionaron. La votación y lo planeado respecto a la publicación de sus composiciones escritas si se cumplió, los que participaron lograron difundir sus calaveritas en la red social de Facebook y recibieron votos de aprobación a sus creaciones. Sus textos se mostraron y además se obtuvo un ganador que tuvo la fortuna de recibir un libro ilustrado.

Con quinientos veintidós votos recabados en la encuesta de Facebook, León Peña se coronó ganador del concurso con su calaverita literaria titulada AMLO 2020 (ver anexo 6) dio pauta a la compra del libro prometido. La tienda digital Amazon 15 fue la responsable de llevar la recompensa hasta la dirección de alumno. El décimo segundo día del mes de noviembre, el ganador tenía en sus manos el texto *El misterio de huesopolis* (2014) del autor Jean-Luc Fromental.

El cierre del proyecto incluyó una reseña del libro en voz del ganador, por supuesto la elaboración del guion y la revisión del mismo la hicimos juntos. El trabajo se hizo a través de llamadas telefónicas. Cabe señalar que el alumno que logró obtener el premio, no necesitó mucha ayuda para desenvolverse en cámara, ya que, “el lenguaje oral y escrito se aprende a través de la experiencia comunicativa, lo cual permite entender cómo se habla y con quién” (Kalman, 2004, p.4) y en este caso él ya había participado en la estrategia que implementé de los lectores modelo¹⁶, es decir ya había trabajado su oralidad ante un público.

15 Tienda digital donde se ofertan productos a partir de un catálogo. La compra se hace en línea a través de una tarjeta de crédito o débito y la entrega llega al domicilio del solicitante.

16 Estrategia donde los estudiantes de sexto grado leen en voz alta a alumnos de primer grado.

Las circunstancias de la pandemia levantaron un foco de alerta respecto a las voces de los estudiantes y esta estrategia develó que la enseñanza a distancia decrece la oralidad de los estudiantes, ya que varios de ellos no abren el micrófono de su computadora, por miedo a revelar lo que había a su alrededor. Además, noté que la intimidad de los estudiantes se vio invadida por la presencia del adulto, pues varios alumnos dejaron callado su ser elocuente para mantenerse todo el tiempo en silencio. Pude comprobar esta situación porque ese grupo ya había trabajado conmigo de manera presencial y conocía quienes eran intrépidos con sus aportaciones.

Trabajar en el fluir de las palabras es complicado dentro del aula y la pandemia no colaboraba mucho en ese aspecto, así que la responsabilidad de diseñar mejores alternativas, estaba tocando la puerta de la urgencia y ello no era sencillo de abordar. Quizá el desconcierto que tuve respecto a la nueva normalidad dejó muchos huecos que al menos en esa intervención de las calaveritas literarias no pude cubrir.

Finalmente, este proyecto formó parte de un eslabón más que consolidó mis habilidades digitales y la reflexión respecto a las necesidades de los alumnos. A través de esta actividad descubrí que necesito elaborar estrategias que destaquen las capacidades creadoras de los niños, intentando ayudarles a triunfar y a tener plena conciencia de sus posibilidades (Palacios, 1997) ya que como docente debo ser guía del aprendizaje y no protagonista del mismo.

CAPÍTULO III

DISECCIONES QUE REACOMODAN LA MANERA DE ENSEÑAR

Los párrafos que preceden a este capítulo dejaron ver que las oportunidades de cambio siempre están presentes y que la organización de las experiencias debe ser una constante en la práctica. Acomodar lo que ya se había formado dio pauta a reconstruir mi enseñanza, ya que, la situación me lo solicitaba. A veces las circunstancias piden a gritos transformación, pero los oídos ensordecen la solicitud.

En ocasiones virar hacía lo desconocido causa miedo y titubeo para poder avanzar, sin embargo, los frutos que se recogen de esa andanza son bellos, por ende, en las siguientes letras comento el diseño del proyecto que cedió la batuta a mis estudiantes y que trajo una experiencia exitosa respecto al uso de las palabras, ya que como menciona Benítez (2009) “el desarrollo es la formación progresiva de las funciones propias del ser humano, como son el lenguaje, el razonamiento, la memoria” (p.1), y en este pequeño fragmento de mi vida se pusieron en juego todas esas potencialidades.

3.1 Las recetas encajan con la oralidad del sexto D

La maestría me enseñó a reflexionar en mi desempeño docente. Como maestra me interesa utilizar al lenguaje como una herramienta fundamental para explotar otras disciplinas. Además, deseo afianzar en los pequeños el uso recreativo de la literatura ya que, ésta es un medio para ampliar la experiencia propia (Colomer, 2002) y descryptar habilidades escondidas. Por ello en este apartado interiorizo en mi intervención a través de un proyecto titulado *Las recetas del D*.

Ser una agente de cambio implicó movilizar el pensamiento y las estrategias para que otros se dinamizaran. Este apartado relata la intervención que diseñé con mis estudiantes de sexto grado. En algunos párrafos se vierte el sentimiento y en otros

lo metódico, de manera que se rearma el escenario que presenciaron mis alumnos y las dificultades que enfrenté durante el desarrollo del proyecto arriba mencionado.

Se estrenaban los primeros amaneceres del año 2021. La incertidumbre estaba aplomo y la intriga del regreso a clases presenciales se gestaba diariamente. El reloj corría, la maestría avanzaba y el reto de aplicar lo aprendido se consolidaba. La intervención que estaba por efectuar debía consolidar la ASCL que en palabras de Jiménez (2019) implica la movilización de las aulas en las tareas de la lectura, escritura y oralidad, donde a partir de proyectos los estudiantes de educación básica se convierten en lectores autónomos y escritores creativos. Un gran compromiso resonaba en mis conocimientos y sentidos.

El momento había llegado y pensar en el tema era el siguiente paso, pero no podía hacerlo sin ayuda de mis estudiantes. La mañana se inauguraba y las solicitudes de accesos a la aplicación de zoom aparecían en mi computadora. Los rostros de los alumnos se proyectaban en la pantalla y sus voces se hacían audibles con un buen día. Ellos pensaban que repasaríamos algún tema de los que se dejaban en televisión y que todo transcurriría como lo habíamos hecho desde que empezó la pandemia.

La contingencia sanitaria me había enseñado a trabajar con programas de televisión, donde seguíamos una barra programática que definía los temas y contenidos que abordábamos por semana. La Secretaría de Educación Pública (SEP) impulsó esta forma de trabajo para continuar enseñando a los niños desde casa, sin arriesgar su salud. Enseñar a través de la tele trajo consigo algunos contratiempos, ya que nos acostumbramos a caminar en línea recta y desviar el recorrido fue una solicitud inesperada.

Solicitar a mis estudiantes abandonar la vereda trazada que llevábamos, fue entregar una llave ajena a la puerta de sus conocimientos, ya que durante ocho meses su voz había sido guiada por la televisión. Quizá ellos recordaban que podían dominar el escenario, sin embargo, no lo hacían, debido a que el confinamiento nos había arrastrado a la apatía. La asamblea escolar, técnica Freinet que vivenciamos

juntos el ciclo escolar anterior, se transformó en un recuerdo. El diario escolar que también nos acompañó se extravió en los contratiempos de la pandemia y me sentía responsable.

Sujetar nuevamente el timón del barco me invitó a experimentar lo que sugiere la metodología por proyectos, es decir me animé a preguntar a los estudiantes lo que les gustaría aprender. “Cuando los alumnos lanzan una lluvia de ideas, nos están diciendo que actividades son significativas para ellos” (Jolibert y Jacobs, 1985, p.36), no obstante, mi aula cibernética se vistió de sequía, ya que, el rostro de varios se adornó de duda. Sus ojos me miraban extrañados, pero sólo uno abrió su micrófono para decir:

– ¿El tema que queramos? ¿Y qué va a pasar con los programas de la televisión? Mi respuesta ante esas interrogantes fue un efusivo ¡Vamos a hacer algo diferente, no se preocupen!

En un salón de clases presencial, siempre se percibe una dosis de ruido, sin embargo, en uno virtual es sencillo escuchar silencio debido a que cada uno está tras su aparato electrónico y con sólo silenciar el micrófono, el murmullo desaparece. Lamentablemente ese día las ideas y sus temas de intereses estaban silenciados, pero ello no detuvo la siguiente propuesta – ¿Y si le enviamos al WhatsApp nuestras sugerencias y a partir de ahí elegimos algo? En seguida varios compañeros afirmaron la petición. Sin más que agregar les aprobé lo solicitado y se despidieron de la clase.

La caída de la tarde inauguró un desfile de emociones que sólo esperaba los mensajes de mis estudiantes para empezar a rearmar mis ideas, no obstante, la llegada de la noche me gritó que la mayoría había olvidado lo acordado en clase. Afortunadamente timbró el celular uno, dos, tres y cuatro veces con mensajes que me confortaron ante la desilusión. Veinte alumnos se conectaron esa mañana y sólo cuatro se reportaron, los demás habían pasado por alto lo platicado. Aquella acción sólo vino a mostrarme la escasez de ánimo en la que habíamos caído.

Encontrar mi práctica tan apagada no era grato y no sabía qué hacer, pues “Obligar a un niño a realizar una actividad penosa o aburrida sólo le enseñará que la actividad es penosa o aburrida, independientemente de lo buena que nosotros pensemos que es para él” (Smith, 1986, p.11). En esta ocasión no veía el camino, no sabía si ceder ante los programas televisivos o intentar salir del pantano. Tal vez la nueva realidad digital me estaba consumiendo y la inventiva se esfumó, pero no todo fue por falta de profesionalismo. Hubo situaciones que me obligaron a no despegar.

Días anteriores a todo lo que comento, mi madre tuvo complicaciones con la enfermedad respiratoria ocasionada por el *covid 19*. La incertidumbre y el miedo que viví los días que ella pasó internada en el hospital, representaron callejones lúgubres llenos de soledad, que no daban luz a las ganas de trabajar. Mis alas se cuartearon y no podía despegar en mis clases. Sin embargo, aquella situación dotó ideas para el diseño del proyecto que poco a poco describiré.

En aquellos días en los que mi madre libraba una batalla entre la vida y la muerte, mis alumnos jugaron un papel importante. Al término de cada reunión algunos estudiantes se tomaban el atrevimiento de compartir de manera oral recetas naturales que sus familiares utilizaron para combatir los síntomas del *covid 19*. Sus recomendaciones y sus palabras de aliento fueron un abrazo al corazón y por ello esas acciones quedaron guardadas en los recovecos de la memoria, sin pensar que más adelante convertirían en la luz de mi intervención.

La apatía y las escasas respuestas de mis estudiantes acerca de sus intereses ocasionaron que estos alicientes se convirtieran en sugerencia, ya que “los proyectos nacen de la necesidad que surge de la vida diaria y estas propuestas pueden ser formuladas por los alumnos o por el profesor” (Jolibert y Jacobs, 1985, p.37). y en esta ocasión me pareció buena idea hacer público sus conocimientos de remedios naturales para poder ayudar a otros.

Sus recomendaciones fueron la chispa que necesitaba para detonar el proyecto *Las recetas del D*, ya que ellos compartirían a otros lo que en su momento les ayudó a sus familiares. La idea surge de mi persona, pero los ejecutores serían ellos, por

ello se me hizo fácil invitarlos a generar un compendio de recetas digitales para hacerlas públicas en el internet. Los consejos que me regalaron oralmente en mis momentos de desolación iban a convertirse en lo que Goodman (1992) llama *texto auténtico* con funciones reales de uso.

El último lunes del mes de febrero fue el día que comenzó a tener diseño la actividad, de modo que, los diálogos me llevaron a recordar el cuento de *María la curandera* (1996),¹⁷ que el ciclo escolar pasado tuve la oportunidad de leerles frente a frente, sin embargo, al evocarlo algunos habían olvidado detalles acerca de la historia y por ello se les solicitó checar nuevamente al texto y comentarlo en la siguiente clase.

El cuento habla de una anciana llamada María que vive en lo alto de las colinas y atiende a las personas enfermas con diferentes hierbas, las ayuda a sanar no sólo de manera física sino emocional y por ende la buscan mucho. Al rememorar la historia, se debatió acerca de los remedios naturales. Algunos alumnos aplaudieron las hierbas medicinales y defendieron la idea de que eran menos dañinas, por otra parte, también comentaron que la ciencia y las medicinas tienen sus ventajas. Ello me fue llevando de la mano para proponerles el proyecto *Las recetas del D.*

“Los niños, por ejemplo, cuentan con las habilidades necesarias para concebir ideas, pero carecen de tipo de control” (Flower y Hayes, 1992, p.9), por eso los maestros debemos maniobrar esas habilidades y conocimientos que tienen de la escritura para que las sigan utilizando. De modo que, la incitación a realizar su propio recetario fue el motivo ideal para afinar los saberes acerca de este tipo de texto.

En un primer momento los chicos pusieron cara de asombro al recibir esa invitación, pues la televisión y sus contenidos se iban a quedar sentados en la sala de espera

17 Libro infantil que narra las habilidades que tiene una anciana tarahumara para curar las enfermedades a través de remedios naturales.

las futuras clases. El rostro de varios estudiantes quedó desconcertado y sólo uno de ellos tuvo la valentía de emitir lo siguiente:

– ¿Maestra esa actividad tendrá calificación?

La pregunta se convirtió en el primer traspie de los muchos metros que me faltaban por recorrer con el proyecto. No deseaba verme impositiva al contestar que sí valía para evaluación, ya que con esa respuesta se acariciaría cierta dosis de mando. Afortunadamente una alumna me salvó de la caída y abrió su micrófono para decir:

–Es tarea y todas valen.

Únicamente asenté con la cabeza y proseguí con la sesión, no obstante, debí comentar, que más allá del número a obtener se iba a construir un documento que ayudaría a otros.

Los diálogos de esa mañana dieron pauta para trabajar algo que Jolibert y Jacobs (1985) llaman contrato colectivo, el cual consiste en delegar responsabilidades a cada uno de los integrantes del proyecto, con el fin de que éstos las cumplan en las fechas estipuladas por todos. Esta manera de trabajar hace que los participantes cooperen para obtener un objetivo en común, (ver anexo 7). La finalidad de elaborarlo es evaluar al término del proyecto quién cumplió los acuerdos y de no hacerlo cómo mejorar para las futuras actividades.

Cuando se escribe lo ocurrido se lee sencillo, pero vivirlo siempre es distinto. Interiormente tuve luchas, miedos y contratiempos. Quizá en un párrafo no pueda definir lo difícil que fue esa sesión, pero si quiero intentar plasmar un poco de lo que sentí. El día que se realizaba ese contrato los alumnos no aportaban nada, no sabían qué hacer y uno de ellos dijo con voz hastiada – ¿Es obligatorio? Ese comentario rebasó las líneas de mi continuidad, ya que no esperaba una reacción así.

Saber hablar, contestar y no gesticular demasiado en el golpe que me dio su comentario, fue un reto grande que enfrenté con la cámara encendida. Afortunadamente tomé a bien decirle que era parte de trabajar en equipo y de cumplir con las responsabilidades que todos haríamos. Detrás de aquellas palabras

que invitaban a mi alumno a trabajar, había cabezas que se movían de arriba abajo afirmando que todos debíamos participar en las recetas

La cámara prendida en tiempos de educación digital fue un verdadero reto. La nueva normalidad no siempre deja ver a todos los estudiantes, pues sus gestos se podían ocultar con tan sólo apagar su reflejo en la pantalla. A veces la conexión de internet en sus teléfonos no les daba para mantener activa la visibilidad de sus rostros, no obstante, para varios fue el pretexto perfecto para no dejarse ver y pasar por inadvertidos. Incluso llegué a temer que varios estuvieran acostados durante la sesión.

Un desafío intenso fue la enseñanza desde casa. Antes al menos veías las gesticulaciones (alegres o amargas) de los estudiantes. Ahora sólo podía mirar a quien decidía activar su pantalla. Eso me causaba estrés, ya que no sabía qué tan aprobadas estaban siendo las actividades. En ocasiones lo que me da pauta a un buen trabajo era la activación repentina de varios micrófonos al mismo tiempo. La actividad del contrato colectivo era el pretexto ideal para validar el trabajo que se iba realizando.

Las responsabilidades se hicieron presentes cuando en la pantalla se desplegó el cuadro de actividades a realizar. Algunos estudiantes activaron su voz para enlistarse en el espacio de aportaciones de recetas naturales, otros se sintieron atraídos por la actividad de transcribir a computadora, sin embargo, esa tarea tuvo que quedarse para los alumnos que tenían la herramienta digital. Los ilustradores fueron dos y los revisores del texto contrabajos se animaban para escribir su nombre en los acuerdos.

Las letras se iban dibujando en el documento de Word y las acciones se iban delimitando, sin embargo, había una actividad que se mostraba sombría. La presentación del compendio de recetas en vivo, no era aclamada por nadie. El trabajo de aparecer en una plataforma digital completamente en vivo resultaba ser algo apabullante para ellos y preferían mantener el dedo lejos del botón que los

colocara en esa actividad, con ello afirmé lo que apunta Rojas (2011) respecto a la escasa participación oral...

La inseguridad de muchos sujetos inhibe su deseo de hablar en el momento oportuno. Finalmente desisten de exteriorizar sus dudas o pensamientos y ello les genera frustración. Encima, dicha conducta se traduce en una pobre participación en su formación académica. (p.17)

Tener silencio en una sesión virtual era complicado. Sólo veía mis ideas sentadas y deprimidas por no saber qué hacer, no sabía cómo motivarlos para que activaran sus micrófonos y lo único ingenioso que tuve a bien decir fue ¿Quién quiere ser presentador? La ausencia de voces seguía presente en la sesión y las miradas que se percibían denotaban un nerviosismo. La motivación para conseguir que los alumnos hablaran vino de las palabras *Sin miedo muchachos*, que mi boca muy preocupada emanaba.

Después de un rato de espera e incertidumbre, un micrófono se destapó y vertió una dulce voz que decía:

–A mí me gustaría hacerlo, pero no tengo internet suficiente para aparecer tanto tiempo en vivo.

Su aportación motivó a otro estudiante para mencionar lo siguiente:

– Maestra coloque los nombres de algunos alumnos en la ruleta de la suerte y quien salga que conduzca.

La herramienta digital que él proponía era una aplicación en internet que permitía colocar diversas opciones para poder seleccionar una sin verse arbitrario.

La idea de mi alumno ocasionó varios gestos afirmativos que nos llevaron a realizarla. La sorpresa se dibujó en el rostro de todos al dar el primer giro de azar debido a que Iván, el chico que propuso la idea había quedado seleccionado junto con su compañera Sara que con cara tímida y preocupada movía la cabeza de arriba hacia abajo afirmando que si conduciría. Al fondo de las activaciones de sus micrófonos se escuchaban risitas de sus familiares que no sabían cómo ocultar la nueva actividad que iban a enfrentar.

Las tareas se asignaron, las fechas de cumplimiento se asentaron, los chicos tomaron nota del contrato colectivo y el proyecto arrancó, con trastabillas, pero avanzó. A partir de estas complicaciones comprendí lo que Goodman (1992) apunta: “no es sencillo ni fácil lograr la meta de ofrecer opciones, de hacer sentir a los niños que son dueños de lo que hacen y darles actividades que tengan relevancia” (p.11) ya que no están acostumbrados a tener el control de sus propias actividades, pero siempre vale la pena intentarlo.

Los revisores de los textos instructivos detonaron un empoderamiento en los comisionados. Las correcciones se mandaban al grupo de WhatsApp para que todos observaran cuáles eran los detalles del escrito y pudieran corregirlo. Los encargados de esta actividad tenían en su poder una lista de características que definía como debía venir el texto, (ver anexo 8). Sus compañeros de igual manera las conocían y eso facilitaba que hubiese menos errores.

Las primeras entregas llegaron por foto al WhatsApp (ver anexo 9) y la voz de los maestros expertos se hicieron presentes. Recuerdo bien la firmeza que mostraban al regresar las correcciones de los primeros borradores. La que más me llamó la atención fue la de Sarahi, quien con voz de profesora comentaba las sugerencias a través de un audio en el grupo de WhatsApp. Todos podían escuchar sus observaciones, revisar y corregir los aspectos que les estaban faltando en sus primeros escritos.

Es importante comentar que una sesión previa a la primera entrega de borradores, los alumnos en listaron las características que tienen los instructivos (en este caso recetas) y a partir de ello se realizaron las observaciones a los trabajos. Algunos alumnos descubrieron sus faltas de ortografía y tuvieron mayor cuidado a la hora de redactar sus recetas, como bien señalan Jolibert y Jacobs (1985) al interactuar con el texto se descubren distintas formas para aproximarse a él y se construyen competencias necesarias para su lectura y producción.

El proyecto estaba en marcha, había escritura, oralidad, lectura y hasta ilustración (ver anexo 10). En este último espacio Pierre y Mariana fueron los encargados de

mostrar sus habilidades con el dibujo, la más comprometida fue Mari, pues puso mayor empeño a los colores y al dibujo. Lamentablemente Pierre no cumplió como debía, ya que al realizar la contraportada no pudo escanearla en tiempo para subirla y agregarla al recetario.

La transcripción de textos correspondió a los chicos que tenían computadora debido a la facilidad que tenían para acceder a Word y darle formato. Recuerdo que demoré en pasarles las fotos de lo que iban a transcribir y eso ocasionó que una de las alumnas comisionadas me dijera:

–Maestra ¿a qué horas me toca escribir?

Esa situación me llenó el alma, ya que mostró interés en hacer su parte del trabajo, pues los niños empiezan a participar en un campo de actividades letradas en la medida en que tienen sentido para ellos (Smith, 1986).

Por otra parte, los presentadores hicieron su guion, (ver anexo 11) que les ayudó a ponerse de acuerdo para ver quién hablaba primero y cuáles serían sus líneas. El más comprometido fue Iván, Sara de repente perdía la brújula y le daba inseguridad hacer las cosas. Sin embargo, en las sesiones en las que nos conectamos para ensayar, ambos lo hacían muy bien y ponían de su parte para el trabajo. He de confesar que muchas veces los ensayos fueron por la tarde. La actividad ocupaba mayor tiempo, por ende, mucho tiempo de la pandemia me apegué a los contenidos de la televisión.

Los acuerdos se iban cumpliendo e íbamos armando el compendio, pero hacía falta una pieza, Tenía que preparar la transmisión en vivo. Recuerdo como el estrés camino paso a pasito por mi sangre y no me dejaba comprender cómo iba a realizar dicha acción. Mis conocimientos digitales yacían temerosos en las neuronas. La carencia de ideas me llevó a solicitar apoyo a una docente experta en la comunicación. Ella que siempre transmitía en vivo en el canal de la Universidad, sería la encargada de acogerme y sacarme avante

La estrategia estaba pensada y la ayuda de la experta se hizo presente. La maestra me había enseñado las jugadas digitales y sólo tenía que enseñarlas a mis

estudiantes lo que debíamos hacer. Los días se acercaban y la aceleración del corazón iba sin freno. Los ensayos en *Stream Yard*¹⁸ se hicieron presentes. El programa nos dio la oportunidad de sentirnos en un detrás de cámaras y practicar como si ya fuera el día y la hora de la presentación (ver anexo 12).

Quizá lo más emocionante fue ensayar. Ver a los estudiantes llenos de nervios y ganas me erizaba la piel. Sus rostros me gritaban emoción y compromiso, las voces de sus padres destilaban entusiasmo por compartir el enlace para que otros vieran a sus hijos. Como señala Rojas (2011) Expresarse en público no representa una encomienda sencilla y más si sabemos de la trascendencia de hablar con propiedad para que nuestros pensamientos sean fáciles de comprender, por ello las expectativas crecían con cada ensayo y el orgullo de los familiares se desbordaba.

Ser una maestra que marque la diferencia es un pensamiento que replica intenso en mi cabeza, sin embargo, la situación de la pandemia me vistió de comodidad educativa que no me dejó ir más allá de lo que daba en clases presenciales. Ahora bien, este proyecto me llevó a desarrollar nuevamente la inventiva profesional, ya que logré crear contextos en los que los estudiantes intercambiaron y pusieron en práctica su conocimiento para buscar la resolución de sus dudas. (Kalman, 2004).

Los días corrían y las emociones de mis pupilos se hacían notar en sus caritas. Los nervios y la intriga ornamentaban sus rostros. La cita estaba prevista y el enlace del video se empezó a regar por mensaje de WhatsApp. Nuestros conocidos esperaban el duodécimo viernes del mes de marzo. En mi interior se alborotaban los nervios, ya que temía hacer mal el en vivo, me daba pánico apretar un botón mal y salir a cuadro cuando no debía hacerlo.

El viernes doce del tercer mes del año 2021 hizo su arribo con carnaval y fanfarrias, todo estaba preparado para que a las dieciséis horas con treinta minutos, Iván y Sara compartieran el texto que elaboramos entre todos. Los mensajes en el celular y la laptop fueron las armas cargadas que dispararon la emisión. Los nervios me

18 Es un estudio de transmisión en vivo desde el navegador, permite realizar transmisiones profesionales desde la comodidad de tu hogar y con invitados a la distancia.

comían y el estrés de no estar en mi departamento me aceleraban el corazón. Afortunadamente la computadora era portátil y pude transmitir desde la casa de mi madre sin ningún inconveniente, ésta era una de las ventajas que ofrecía trabajar a través de la tecnología.

La adrenalina se destapó y a las dieciséis horas del día doce, los alumnos y yo estábamos ensayando por última vez en la plataforma de *Stream Yard*. Sara arribó tarde por problemas con su computadora, pero Iván estaba más que acicalado y trajeado para aparecer a cuadro. La llegada de Sara dio apertura al último ensayo, amarramos los nervios a la silla y les pedimos no salir en la transmisión.

En cinco, cuatro, tres, dos, y uno, Iván arrancó con la bienvenida en el canal de somos animadores 10 13 (ver anexo 13). En ese momento ellos eran los anfitriones del espacio que meses atrás habíamos diseñado los maestros de posgrado. Como apunta Úcar (1997) el animador debe posibilitar en sus intervenciones el traspaso gradual de las responsabilidades, es decir dejar que los estudiantes regulen lo que saben y se adueñen de su aprendizaje.

La transmisión fue la prueba fehaciente de que el trabajo estaba listo. Las visualizaciones se hicieron presentes y los comentarios de los espectadores también, El nervio se asomaba de vez en cuando, pero los chicos lo supieron quitar de pantalla e invitaron a descargar el compendio de recetas que todo el 6°D había elaborado. Además, platicaron cómo se distribuyeron las actividades y qué tanto tiempo les tomó hacerlas. Resaltaron la participación de sus compañeros y agradecieron a todos los que colaboraron.

El canal estaba cumpliendo su objetivo, en éste había animadores educativos, ya que la educación no es otra cosa que la socialización, cuyas evidencias son las producciones de los alumnos en escritura y oralidad (Garduño, 2019) es decir los estudiantes estaban mostrando sus composiciones de lengua e invitaban a otros a apropiarse de ellas. Su presentación los ayudó a expresarse y a leer lo que otros opinaban del trabajo.

La fama les duró doce minutos, pero el recuerdo les quedó para toda la vida, pues en su rostro brilló el orgullo de haberlo logrado y yo comprobé que la palabra les dio poder. Considero que el aprendizaje fue significativo porque como dice Smith (1986) éste se relacionó siempre con lo que el aprendiente estaba tratando de hacer o tratando de entender y ese día los aprendices comprendieron que pueden vencer sus miedos y dominar un público. Incluso Iván comentó que iba abrir su canal de YouTube con un en vivo como el que acababa de terminar, pues ya sabía realizar guiones radiofónicos.

La retroalimentación acerca de la actividad ocurrió tres días después, debido a un fin de semana largo, es decir transmitimos un viernes y el lunes de la siguiente semana fue día feriado y no hubo actividades escolares. No obstante, el descanso llegó a su fin y el martes 16 de marzo comentamos la transmisión de sus recetas y el desempeño de sus compañeros. Los alumnos mencionaron que a pesar del nerviosismo sus amigos lo hicieron bien.

El diálogo iba fluyendo, sus aportaciones se hacían presentes, hasta que de repente una voz a disgusto dijo:

–No se me hace justo que le hayan dado crédito a Pierre como ilustrador, cuando él no entregó su parte.

Los demás compañeros sólo proyectaron con más atención sus miradas en la pantalla. Y Pierre únicamente mencionó que no sabía que sentía, pero que lo lamentaba. Mis palabras tampoco supieron que aportar y sólo agregué que era importante cumplir los acuerdos.

Posterior al comentario duro que Mariana le dio a su compañero, les comenté que si se animarían a hacer otro en vivo. Entusiasmados diez alumnos dijeron que sí y que se podría hablar de diferentes temáticas. Me sorprendió que varios activaran el micrófono, ya que a veces sólo se mantenían escondidos. Dicha acción me permitió ver que el proyecto tuvo fruto, pues ellos se interesaron en hacer otra cosa. Como bien señalan Jolibert y Jacobs (1985) “la evaluación no se concibe como juicio que

castiga, sino como herramienta que permite reactivar el aprendizaje” (p.13) es decir ellos observan sus áreas débiles y el docente visualiza lo que hay que fortalecer.

El proyecto me trajo alegría con preocupación, ya que debía pensar cómo desatar nuevamente sus ganas de aprender cosas. Me daba nerviosismo porque el consejo técnico de mi escuela había acordado seguir la programación de *Aprende en casa*¹⁹. Ningún profesor podía romper ese acuerdo, debido a que los padres comentan la diferencia de enseñanza y eso ocasiona discrepancias en nuestras formas de trabajar. No obstante, sé que la gestión del grupo es mía y si me gustaría acariciar el éxito con ellos de nuevo.

3.2 Nuevos colores llegan a mi ejercer docente

El inicio del confinamiento trajo pérdidas y problemas familiares que se volvieron pieza clave para que me estancara. Mis estudiantes también habían librado luchas y duelos. Sus situaciones económicas fueron fuertes y varios no podían despegar. Considero que la pandemia rebasó las expectativas que teníamos y el ambiente virtual dejó un hueco de interacción social bastante considerable, quizá más adelante esa falta de contacto presencial tenga estragos en los aprendizajes de las generaciones que vivieron la contingencia sanitaria.

La cotidianidad y tanto mensaje en el celular habían pintado mi práctica de tonos oscuros, así que trabajar el proyecto *Las recetas del D vino* a llenar de colores ese escenario grisáceo. La visión de Kalman (2004) menciona que “nuestra capacidad de conocer nuevas formas de enseñanza implica tomar algunos riesgos y poner en juego nuestro conocimiento y nuestras ideas” (p.10) por eso en esta estrategia asumí el papel de guía y dejé a mis estudiantes ser protagonistas de las actividades. Necesitaba recuperar la brújula y no extraviarme en la idea de dominar siempre en el aula.

¹⁹ Programa televisivo que se transmitió durante el periodo de confinamiento, con el propósito de explicar los contenidos curriculares de las diferentes asignaturas.

Leer y escuchar a mis estudiantes siempre me había gustado, sin embargo, fue gracias a la maestría que fortalecí esta área. Además, fue en este proceso académico donde me animé a soltar el pedestal de maestra, ya que, implementé la *Asamblea escolar de Freinet* y dejé a mis estudiantes subsanar sus problemas de conducta a partir del diálogo. Bajé mi voz de autoridad y acordé con ellos actividades que nos favorecieron a todos. Como ya comenté en el capítulo anterior, esa técnica me salvó del naufragio, pues ese grupo era muy inquieto.

Otro beneficio que obtuve de la maestría fue el fortalecimiento de conocimientos. La metodología por proyectos apareció en mi vida por primera vez en el año 2013, sin embargo, jamás la comprendí como en el posgrado. Con esta forma de enseñar aprendí que la escuela debe ser un lugar privilegiado de aprendizajes significativos, donde el profesor sea un facilitador de aprendizaje que los va a ayudar cuando surjan dudas o dificultades (Sandoval, 2005), es decir somos los acompañantes del proceso de construcción, más no los constructores.

Ejecutar el proyecto y la documentación de esos hechos me colocó en el escenario de las letras de la misma manera en que lo sostiene Juárez (2021), plantándome ante sí misma como narradora de múltiples escrituras y autorizándolas para ser autora de mi propia historia. Comprendí la verdadera reflexión en mi práctica y aprendí a interiorizar en las decisiones en grupo, me apoyé de maestros, compañeros y diversos autores que engranaron en este nuevo camino formativo.

En ocasiones, las estrategias no salieron como yo esperaba, pero el posgrado me ayudó a extraer cada parte de ellas, pues como apunta Cantera (2000) los docentes necesitan enfrentarse a su propia identidad profesional y construirse en una sólida voz con autoridad moral para advertir y criticar las equivocaciones, es decir, tener honestidad acerca de lo que ocurre en la práctica, de lo que funciona y de lo que no, ya que, de ello depende la edificación de nuevos caminos en la enseñanza.

En este eslabon de conocimientos, encontré purificación, debido a que liberé sentimientos causados por la pandemia y documenté cómo enfrenté las

circunstancias para enseñar a distancia. Reconstruí veredas y caminé sobre ellas para comprender los conceptos que por años me revistieron. Logré concebir el acto de leer como algo que va más allá de la interpretación, aprendí a visualizarlo como una posibilidad para trazar diferentes escenarios en el pensamiento que se pueden afirmar o desdeñar de acuerdo a lo que se está viviendo, propiciando la creación de nuevos puntos de vista.

Protagonizar una revolución digital y adecuar nuevas formas de enseñar hizo que me sintiera pieza importante en la educación, ya que, la documentación de este acontecimiento afirma lo que menciona cantero (2000) acerca de la narratología, ya que a través de los escritos se rescata un saber comprensivo de las situaciones humanas, de sus sentimientos y de sus intenciones. Por ello coloqué mis pequeñas partes de realidad en estos párrafos que están por culminar.

Plasmar mis vivencias y ordenar mis ideas abrió las hojas del pasado para observar el hueco de literatura que tenía, y que además pasó desapercibido. Ese vacío trajo sus consecuencias en mi formación y no las veía. Permitía que otros leyeran por mí y no me interesaba en acercarme a los libros, no obstante, en la ASCL cubrí esos huecos. Vivir la animación avivó la manera en que concebía los textos y movió mis ganas de soñar. Resanar ese espacio no fue fácil, pero reconozco que lo he ido logrando y no volveré a estar incompleta.

Mis veintiocho años me enseñaron que la experiencia es lo que nos hace sujetos en constante cambio y por ello mis letras y acciones parten de ello. La brecha que me abrió la maestría respecto a los textos me hizo conocer diferentes autores. Los compendios teóricos y los literarios engalanaron el bazar de saberes. Los audiolibros también aportaron lo suyo y complementaron mi cultura. Al final, la ASCL cumplió su objetivo y se convirtió en una estrategia educativa de encuentro creativo, comprensivo y crítico (Juárez, 2021) es decir, puede mirar a los otros y enriquecerme de ellos.

Nunca olvidaré el día que el escritor Roald Dahl llegó a mi vida con su texto *Los cretinos* (1980). La obra del autor me acompañó en largas esperas afuera de un hospital y llenó de distracción lo que en ese momento era dolor. De ese mismo escritor también aprendí que los mundos irreales como el de *Las brujas* (1983) pueden cernir la mente de imaginación. Por supuesto jamás desecharé lo hermoso que fue conocer a Antony Browne con sus textos el *Túnel* (1989), *Gorila* (1983), *Willy el tímido* (1984) y mi favorito *El libro de los cerdos* (1986) que con imágenes coloridas me encantaron el alma.

Este proceso que amarra a la ASCL fue más allá de la lectura, ya que, no sólo sujeté el amor a los libros, sino que también amé a la escritura. En este caminar logré reconocer mi gusto por la oralidad y todo lo que compone el uso de la lengua, pues como Bolívar, Domingo y Fernández (2001) mencionan, el lenguaje no se limita a representar la realidad, más bien la construye, y aquí en este posgrado rearmé la figura que me constituye como docente a partir de estos párrafos.

Mi paso por la docencia tiene un propósito y ese es convertirme en un vehículo facilitador de la palabra, por ello seguiré sujetándome a los conocimientos que me brindó la MEB. Intentaré transformar la concepción del español y tomaré en cuenta lo que dice Carrasco (1992) respecto esto, ya que seguir considerando a la lectura y escritura como actividad y habilidad escolar, ocasionará que los alumnos vean el uso de la lengua escrita como actividad poco inspiradora, situación que no pretendo dibujar en mi enseñanza.

La tarea de ser docente es ardua, ya que se labra un camino para que los estudiantes florezcan. No quiero demeritar la posición que me otorga estar frente a grupo y pretendo capacitar a los alumnos para producir mensajes eficaces para cada situación comunicativa (Benítez, 2009), deseo que su voz se escuche, no sólo en el aula, sino en la sociedad. Pretendo fortalecer su oralidad, la lectura y sobre todo la escritura, ya que esta última es indispensable para organizar las ideas que contiene la mente.

3.3 Bordos que reforman el sentido de la lectura y la escritura

La mejor manera de transformar el concepto de leer y escribir empieza desde casa y por ello pretendo que mis familiares vean lo mucho que aportó esta inversión de tiempo en la maestría. En este pequeño apartado describiré por qué es benéfico conocer el lenguaje y explotar esas habilidades en los más pequeños. Me interesa que, desde el contexto familiar, mis allegados sean conscientes de la importancia que tiene esta etapa en el desarrollo de los más pequeños.

En este paraje conocí e investigué distintos autores, entre ellos está Smith (1986) el cual apunta que “el aula debe ser un lugar lleno de actividades de lectura y escritura útiles y significativas, en el que es posible una participación sin evaluación y en el que siempre se consigue ayuda” (p.10) que hermoso propiciar un espacio así, donde los estudiantes vean oportunidades de alcanzar y construir su propio conocimiento. Me gustaría seguir mostrando a mis pupilos que no todas las actividades son lecciones vacías y que los maestros no siempre tienen la razón.

Cómo olvidar mis libretas de primaria llenas de ositos dormilones que develaban lo poco trabajaba. De qué manera desdibujar los recuerdos que me llevaban a una infancia carente de aprobaciones. Mis calificaciones no engalanaban un buen promedio y colocarme en el cuadro de honor era casi inalcanzable, sin embargo, eso no me definió, al contrario, me dio pauta para ser lo que soy. Me llevó a construir una figura docente que pretende impulsar clases distintas a la que viví.

Quiero aprovechar la posición que tengo como maestra para utilizar el aula como un lugar en donde se realiza una parte importante de la producción lingüística real de los alumnos y que sea el espacio sea ideal para guiarlos hacia la integración de

su competencia comunicativa²⁰. (Zebadúa y García, 2011) Me interesa que ellos crezcan con una visión distinta a la mía, ya que en mis años de infancia todo lo relacionado al lenguaje me parecía aburrido y bastante cansado, sobre todo cuando se trataba de escribir.

Para los maestros de mi época escribir era llenar cuadernos con copias de las lecturas y eso mataba mis ganas de tomar la pluma o el lápiz. Aunado a la interminable transcripción de letras estaba el feo precio de equivocarme, pues al fallar en las palabras entintadas con pluma, mi madre desprendía todo mi anterior esfuerzo del cuaderno. Así que en el ventanal de maestra no pretendo generar actividades que lleven a mis estudiantes a esa misma frustración.

Realizar actos copistas como diría Lerner (2003) es escolarizar las prácticas sociales, es como apagar la funcionalidad de la lengua y dejar a un lado lo que nos hace parte de una comunidad, es amarrar y limitar a la escritura con ideas que jamás se vuelven propias. Cuando egresé de la Normal sabía que hacer transcripciones de textos no era funcional y por ello jamás lo hice, no obstante, en la maestría descubrí la importancia de crear espacios para el diálogo, con la finalidad de que los alumnos verbalicen primero sus ideas y después recurran a la organización de las mismas a través de la escritura.

Desde mis años normalistas tuve acercamientos con personas que sentían pasión por las letras, sin embargo, es en la especialidad de ASCL donde nace mi propia vehemencia. Además este crecimiento conceptual propició un encuentro con mi práctica docente. El proceso no fue sencillo, debido a que tuve que escribir y autoanalizar los escenarios de mi enseñanza.

Ver en cámara lenta lo que aporté y lo que me aportaron resultó reflexivo. Afortunadamente esa retrospectiva le otorgó sentido a lo que alguna vez fue un intercambio de diálogos. Como bien señala Castelló (2007) “el proceso de

²⁰ Es la capacidad de usar el lenguaje adecuadamente en las diversas situaciones sociales que se nos presentan cada día, ver (Zebadúa y García, 2011, p. 19)

composición pone de manifiesto que casi nunca un buen texto es fruto de una única versión, ni el resultado de un proceso simple y plácido” (p.47).

Sé que este texto es la herramienta que va defender mis conocimientos, sin embargo, es importante confesar que la narrativa se convirtió en mi delirio por muchos días. Infinidad de veces perdí la parte bella de las palabras y describí como itinerario cada acontecimiento. Hubo momentos en los que deseaba una pastilla mágica que dotara a mis escritos de metáforas y recursos que estremecieran al lector, no obstante, eso no ocurrió, ya que mi estilo no era así. Acoplarme a mi manera de escribir me ayudó a fluir en cada una de las palabras que compartí.

Considero que el confinamiento, las clases en línea, el trabajo en la escuela y la creación de videos para el canal influyó bastante en las emociones que luego me agobiaban. El deseo de querer salir e interactuar con los demás, se convirtió en un remolino de viento que giraba alrededor de mis pensamientos. Mi cabeza adoptaba ideas positivas y luego negativas que obstruían la planificación del escrito, a veces no sabía cómo hilar los acontecimientos y de qué forma explicar lo que estaba ocurriendo.

Muchas veces me senté, reflexioné, coloqué mis manos sobre el teclado con la mejor intención de comenzar la escritura y lo único que experimenté fue una pausa romántica con la pantalla de mi computadora. La veía cual horizonte brillante y sin fondo, pasaban uno, dos, tres y hasta cinco minutos sin teclear nada en el documento de Word. Veía el parpadeo del cursor y escuchaba el tic tac de los minutos que solicitaban mi pronta redacción.

Otra de las complicaciones que enfrenté durante la creación de este compendio de vivencias fue principalmente la retrospectión, pues la concepción de “narrarse” implica un amplio proceso de autoconocimiento y reconocimiento, que se logra a través de un trabajo de recuperación de la memoria Jiménez y Correa (como se citó en Sánchez, 2021). Dicho acto no sólo es arrastrar recuerdos al presente para

observarlos, sino para reflexionarlos, analizarlos y hacer algo al respecto conforme a ellos.

Una de las barreras que más trabajo me costó brincar durante la construcción de estos párrafos fue atender la retórica, que en palabras de Bryant (como se citó en Scardamalia y Bereiter, 1992) no se ocupa del contenido conceptual del discurso, sino de las relaciones entre el contenido conceptual y los pensamientos, los sentimientos y las motivaciones del comportamiento humano. En este fluir de relatos personales y escolares, contendí varias veces con la liberación de emociones, ya que no me gustaba expresar lo que me pasaba.

Ver los centros comerciales limitados a pocas personas, observar cómo los niños no podían asistir a la escuela y vivir con miedo latente al contagio del covid 19, si cambió la manera de ver las cosas. Los ánimos varias veces se vinieron abajo y las preocupaciones latieron fuerte ante las adversidades familiares, no obstante, el transcurso en la maestría me motivó a sacar adelante mi profesión y a dar paso a nuevos lumbrales de conocimiento que esperaban ansiosos ser esparcidos en la vida de los estudiantes, que aguardan el regreso a la escuela presencial.

La vereda de los conocimientos es una gran responsabilidad, debido a que se debe saber qué hacer con eso que se aprendió, por ese motivo la construcción de estas líneas es importante. La visión de cómo absorbí lo que narro me llevó a crear concepciones de qué hacer y qué no a la hora de enseñar, pues como afirma Goodson (2003) la reflexión y escritura de la práctica educativa regala “un amplio abanico de opiniones acerca de nuevas posibilidades para reformar, reestructurar y repensar la enseñanza” (p.742).

Conclusiones

Cada persona tiene su propio rompecabezas, es decir sus propias piezas, sus estrategias y su forma específica de armado. Considero que, como profesora, puedo colaborar con ideas para construir y dar orden a los cimientos de los futuros adultos.

Como animadora esa labor me mueve, ya que en las clases puedo modelar cuentos infantiles que “son los motivadores más relevantes en la etapa de adquisición de la lectura y la escritura, y uno de los medios más eficaces para crear y estimular el placer por los libros” (Sandoval, 2005 p. 4) por si en casa no aparecen, que en la escuela si figuren.

Este recorrido lleno de crecimiento me motivó a pensar en futuros espacios de oralidad donde los alumnos compartan y escriban sus experiencias. Los estudiantes requieren tiempo suficiente para que verbalicen sus ideas y que además aprendan a darles orden a través de la escritura. Sé que consolidar la voz en el papel requiere de un esfuerzo mental importante, ya que lo vivencí en el transcurso de este escrito, por ello deseo que desde pequeños encuentren cariño a esa afinidad que tienen la voz y la palabra escrita.

La vereda de conocimientos y reflexiones que enfrenté, me enseñó que la vida se hizo para los valientes y que la ASCL se creó para dar poder y voz a una enseñanza transformadora a partir del poder que ofrecen las letras. Con esta experiencia aprendí el verdadero valor de la constancia y logré llenar los espacios vacíos de lectura, escritura y oralidad que por años me acompañaron. En este diáfano paraje le di valor a la reflexión y aporté sazón a mi práctica que a veces se tornaba insípida.

Si algo tatué en mi vida en este rumbo de animadora sociocultural de la lengua fue que las habilidades de lectura y escritura no se consolidan por completo, ya que se lee, se escribe y se habla de manera distinta en cada lugar (Jiménez y Correa, 2016), es decir es indispensable atender y fortalecer estas áreas a lo largo de la vida. Cuando logré comprender que esto es un proceso reconstructivo, dejé de concebir la creación de textos como una tarea sencilla.

Atravesar este engranaje de palabras dio luz a mi enseñanza y comprendí el propósito de haber pisado una maestría basada en el poder de la palabra. Para mí ejercer la animación socio cultural de la lengua se convirtió en un renacer de las palabras, en una transformación personal y profesional que rearmó las maneras de

transmitir el conocimiento, redireccionó la fuerza de mi voz y realzó aun más la de mis estudiantes.

Después de todo, la sociedad somos todos y por ende necesitaba ser una docente renovada que valorara la potencialidad que tiene lenguaje para movilizarlo en mi aula. Como bien señala Ander-Egg (como se citó en Jiménez, 2019) la animación sociocultural (ASC) está basada en una pedagogía participativa que promueve las prácticas voluntarias, y como la palabra escrita siempre forma parte de esa interrelación, aprendí a usar la camiseta de ASCL en educación primaria.

Considero que trabajar una tesis basada en el enfoque biográfico narrativo es bastante funcional en la vida de los maestros, ya que nosotros somos el reflejo de lo que aprendimos y de lo que vivimos en la infancia. Lo que nos conforma depende de todo aquello que trascendió en la niñez, y al hacer autopresentación se hace el repaso del yo contado, vivido y deseado (Bolívar, Domingo y Fernández 2001), por ello el camino que hasta el momento llevo andado, lo seguiré labrando para mejorar.

La función de este enfoque fue mirar en las entrañas de lo ocurrido, con el fin de abrir la puerta a la memoria pedagógica de la escuela y así poder legitimarla como acción en constante cambio. Por todo lo anterior, este escrito devela y valoriza mi experiencia como escritora. Cada línea pasó por el lápiz de la planificación y por el uso interminable del borrador, con el único propósito de tatuar lo que en su momento trascendió, ya que la escritura es una herramienta, sofisticada y exigente, pero a la vez extremadamente relevante para promover y comunicar conocimiento (Carlino, 2004).

Concluir este arsenal de circunstancias me recordó que “la investigación pedagógica no está peleada con el detonar de emociones” Jiménez y Correa (como se citó en Sánchez, 2021, pp.109-110) por ello podría aseverar, que cada cuartilla y párrafo que aquí tecleé trató de esconder en sus letras un poco del sentimiento que guardé en esas tardes de confinamiento que parecían no terminar.

Sé haber documentado partes de los procesos de adaptación a la enseñanza en línea formará parte de un acontecimiento histórico, que mañana será el pionero de

la nueva evolución digital. También reconozco que seré parte de la primera generación de maestros que utilizó las tecnologías con fines educativos. Mis ojos y mis palabras entintadas fueron testigos de que lo cibernético esparció conocimiento, inspiración y hasta afectividad. Los estudiantes y los maestros que vivimos la pandemia observamos cómo los aprendizajes si pudieron desfilan de hogar a hogar.

Quizá por años se ha demeritado la narrativa por ser subjetiva, sin embargo, la experiencia humana es una reconstrucción dinámica de experiencias, en la que sus actores dan significado a lo sucedido mediante un proceso reflexivo y por lo general recursivo. (Suárez, 2006), por ello le pongo mayor valor a lo que aquí está plasmado, pues el acontecimiento que presencié fue, es y será un hecho histórico para la humanidad.

Reitero lo que en un principio apuntalé. La vida es un rompecabezas que pone una gran variedad de jugadas sobre la mesa, acomodarlas, permite comprender que no todas las piezas embonan donde uno cree o quisiera que lo hicieran, no obstante, las estrategias se pueden cambiar hasta lograr ensamblarlas donde corresponde. La docencia es algo similar, ya que, si algo no encaja bien, se mueve y se redirecciona para que la enseñanza se transforme. El reto está en querer y sobre todo saber hacer, pues de nada sirve la reflexión sino hay modificación en la práctica educativa.

Referencias

- Barba, L. (2004). La enseñanza de la lengua escrita en la educación básica a través de sus programas y modelos pedagógicos. Balance y perspectivas. *Perfiles educativos*, XXVI (103), 38-55.
- Bertaux, D. (1999). *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*. Francia: Centro Nacional de Investigaciones.
- Bolívar, A, Domingo, J, Fernández, J. (2001). *La investigación biográfica narrativa en educación*. España: La muralla.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cantero, G. (2000) Las bases teóricas de las narraciones autobiográficas de los docentes. *Revista interuniversitaria Volumen (11)*, 159-181
<https://www.researchgate.net/publication/39147925>
- Carballo, E. (1986). *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: Ediciones ermitaño
- Carrasco, A. (1992). *Guía didáctica de español para el maestro de 5° y 6°*. (tesis maestría) Benemérita universidad autónoma de Puebla. México.
- Cassany, D. (1990). *Enfoques didácticos para la enseñanza de la expresión escrita*. Publica a Comunicación, lenguaje y educación. Pp. 63-80. Madrid: Documento WEB
- Castelló, M. (Ed.). (2007). *Escribir y comunicarse en textos científicos y académicos*. Barcelona, España: Editorial Grao.

- Cirianni, G. Peregrina, L. (2007). *Rumbo a la lectura*. Buenos Aires. Argentina: Editorial Colihue.
- Colomer, T. (2002). *Nueva crítica para el nuevo siglo*. Barcelona: Cuadernos de literatura infantil y juvenil.
- Dávila, P. (2011) La documentación narrativa de experiencias pedagógicas una estrategia de reposicionamiento de saberes, conocimientos y actores en el campo de la formación docente. *Revista Educación y Pedagogía, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación*. (23) 10-85.
- Delory, C. (2014). Experiencia y formación biografización, biograficidad y heterografía. *Revista mexicana de investigación educativa*. Vol.19 (52), 695-710.
- Díaz, F. Hernández, G. (2002). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo una interpretación constructivista*. México: Mc Graw Hill.
- Freire, P. (2005). *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Giné, A. (2003). *Planificación y análisis de la práctica educativa*. Barcelona: Editorial GRAÓ.
- Goodman, K. (1992). El lenguaje integral: un camino fácil para el desarrollo del lenguaje. *Lectura y vida*. 11, (2), 1-16. Recuperado de: http://www.lecturayvida.fahce.unlp.edu.ar/numeros/a11n2/11_02_Goodman.pdf
- Goodson I. (2003). *Hacia un desarrollo de las historias personales y profesionales de los docentes*. *Revista Mexicana de Investigación* Recuperado de: <http://revista.iered.org/v1n2/pdf/csandoval.pdf>

- Hilario, N. (2019). La producción de infográficos desde la pedagogía por proyectos. *Revista entre maestros. Volumen (64)* 19-31.
- Jiménez, A. (2013). *Las voces de la alfabetización en preescolar*. (Tesis para obtener el grado de doctorado en pedagogía). UNAM. México:
- Jiménez, A. (coordinación) (2019). *Aulas para la imaginación la formación desde la animación sociocultural de la lengua*. México: Horizontes educativos.
- Jolibert, J. (coordinación) (1985). *Interrogar y producir textos auténticos: vivencias en el aula*. México: J.C. SÁEZ editor.
- Juárez, N. (2021). *Metamorfosis de un no lector. Aportes a una demarcación de la animación sociocultural de la lengua*. México, ciudad de México: Horizontes educativos.
- Kalman, J. (2004). ¿Se puede hablar en esta clase? Lo social de la lengua escrita y sus implicaciones pedagógicas, en tres ensayos sobre la enseñanza de la lengua escrita desde una perspectiva social, DIE-CINVESTAV, México, pp.1-8
- Manual para la animación sociocultural. Chiapas: falta editorial, p.5.
- Miró, M. (2005). La reconstrucción terapéutica de la trama educativa. Monografía de psiquiatría, n°3, año XVII, 8-18.
- Monteagudo, J. (2013). Célestin Freinet, la escritura en libertad y el periódico escolar: un modelo de innovación educativa en la primera mitad del siglo 20. *Revista História da Educação. Vol.17. (40)*, 11-26.
- McEwan, H. Kieran, E. (1995). *La narrativa en la enseñanza el aprendizaje y la investigación*. Buenos Aires. Amorrortu editoriales.

- Ong, W. (1997). *Oralidad y escritura tecnologías de la palabra*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Pérez, A. (2009, 07 de mayo) Las posibilidades históricas del niño lector. *Revista electrónica imágenes del instituto de investigaciones estéticas*. Recuperado de http://www.esteticas.unam.mx/revista_imagenes/rastros/ras_perez01.html.
- Ravela, P. Picaron, B. Loureiro. G. (2017). *¿Cómo mejorar la evaluación en el aula?* Argentina: Grupo magro editores.
- Rey, M. (2000). *Historia y muestra de la literatura infantil mexicana*. México: Ediciones SM.
- Rojas, R. (2011). *El arte de hablar y escribir, experiencias y recomendaciones*. México: Plaza y Valdes editores.
- Sánchez, A. (2017) *La asamblea escolar*. México: Movimiento mexicano para la escuela moderna, A.C.
- Sánchez, M. (2021). *Procesos formativos y práctica docente: reflexiones desde el enfoque biográfico-narrativo*. México: Horizontes educativos.
- Sandoval, C (2005). El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral. *Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa* 1(2). Recuperada de: <http://revista.iered.org/v1n2/pdf/csandoval.pdf>
- Savater, F. (2012). *Ética de urgencia*. México: Ariel.
- Scardamalia, M. Bereiter, C. (1992). Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita. *Infancia y aprendizaje*. 58, 43-64.
- Secretaría de Gobernación. (1996). *Diario oficial de la federación*. Recuperado de http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=4871357&fecha=19/02/1996

Smith, F. (1986). De cómo la educación apostó al caballo equivocado. Buenos Aires: editorial Aique.

Solé, I. (1992). *Estrategias de lectura*. Barcelona: editorial Grao.

Suárez, D. (2006), Documentación narrativa de experiencias pedagógicas. *Una manera de indagar el mundo y la experiencia escolares, en Entre Maestros, publicación trimestral de la Universidad Pedagógica Nacional de México, 5, (16), 1-21.*

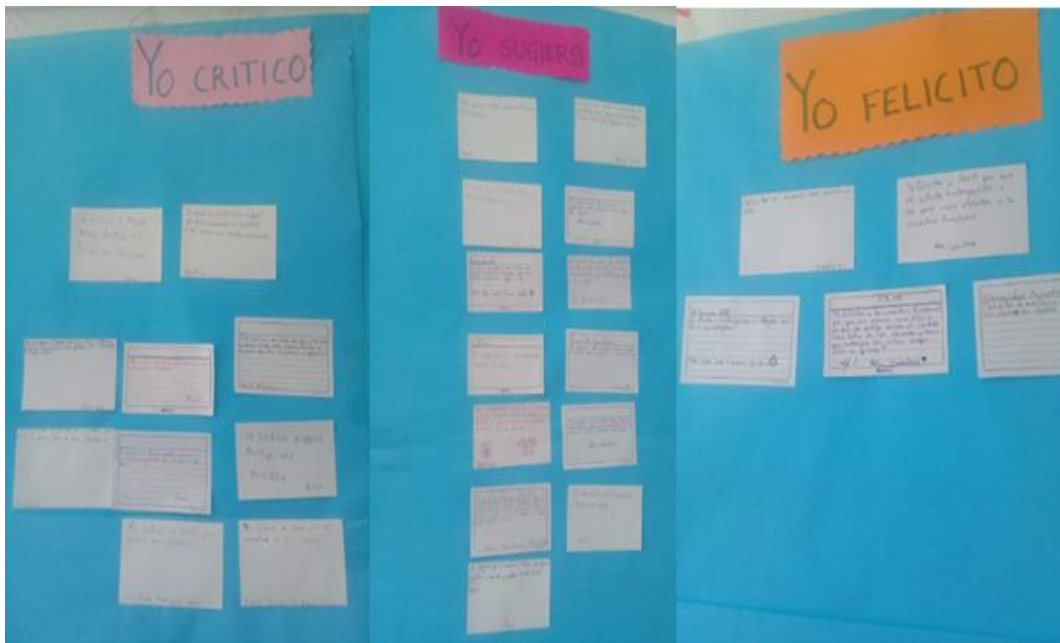
Ucar, X. (1997). Animación sociocultural, complejidad y modelos de intervención. *Revista de intervención socioeducativa. Vol. (5), 86-107.*

Wolf, M. (2008). Cómo aprendemos a leer Historia y ciencia del cerebro y la lectura. Barcelona: ediciones B.

Zebadúa, M. García, E. (2011). Cómo enseñar a hablar y a escuchar en el salón de clases. México, DF: Universidad Autónoma de México.

Anexos

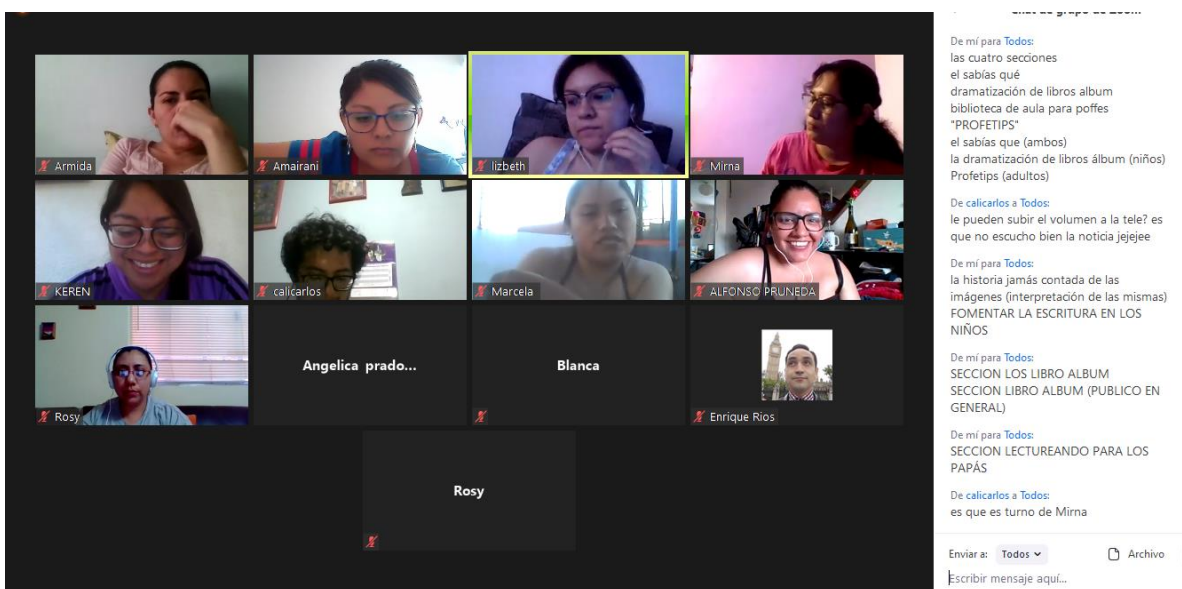
Anexo 1. El periódico mural



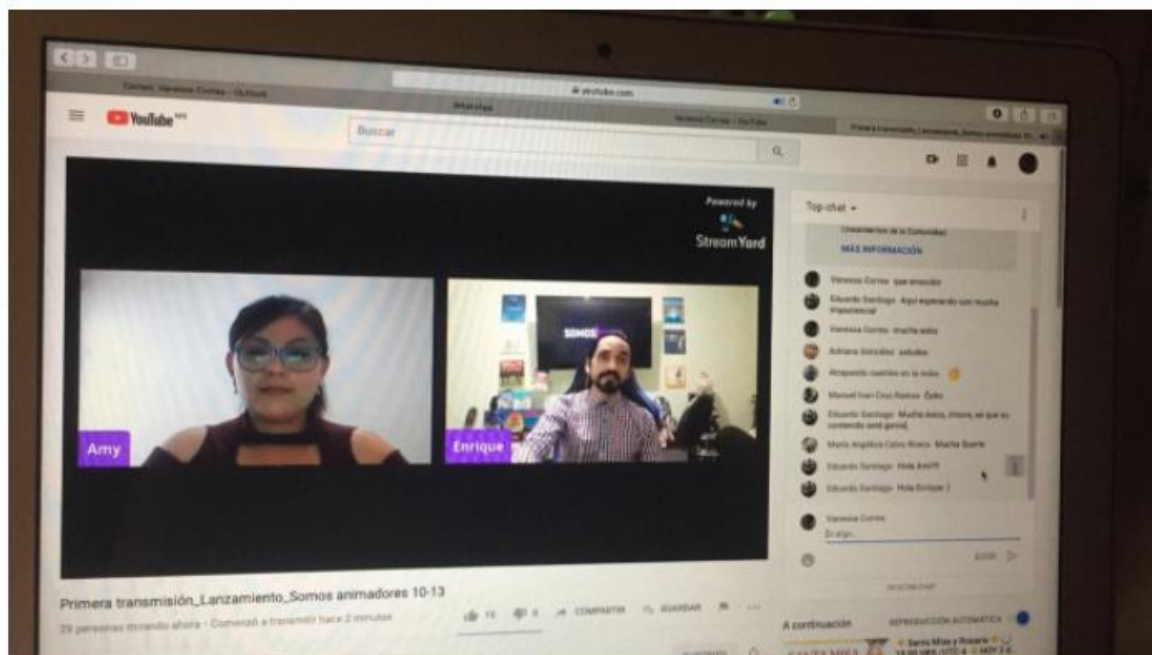
Anexo 2. Diálogos en la asamblea



Anexo 3. Primera reunión virtual.



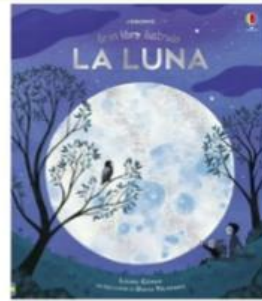
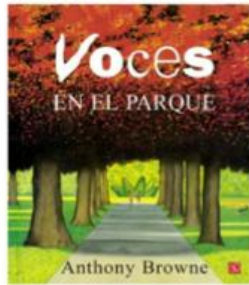
Anexo 4. Presentación del canal somos animadores 10-13



Anexo 5. Diferencia entre libro álbum y libro ilustrado

YouTube Premium

somos animadores 10 13



¿Cuál es la diferencia entre libro álbum y libro ilustrado?

5254 visualizaciones



140



3



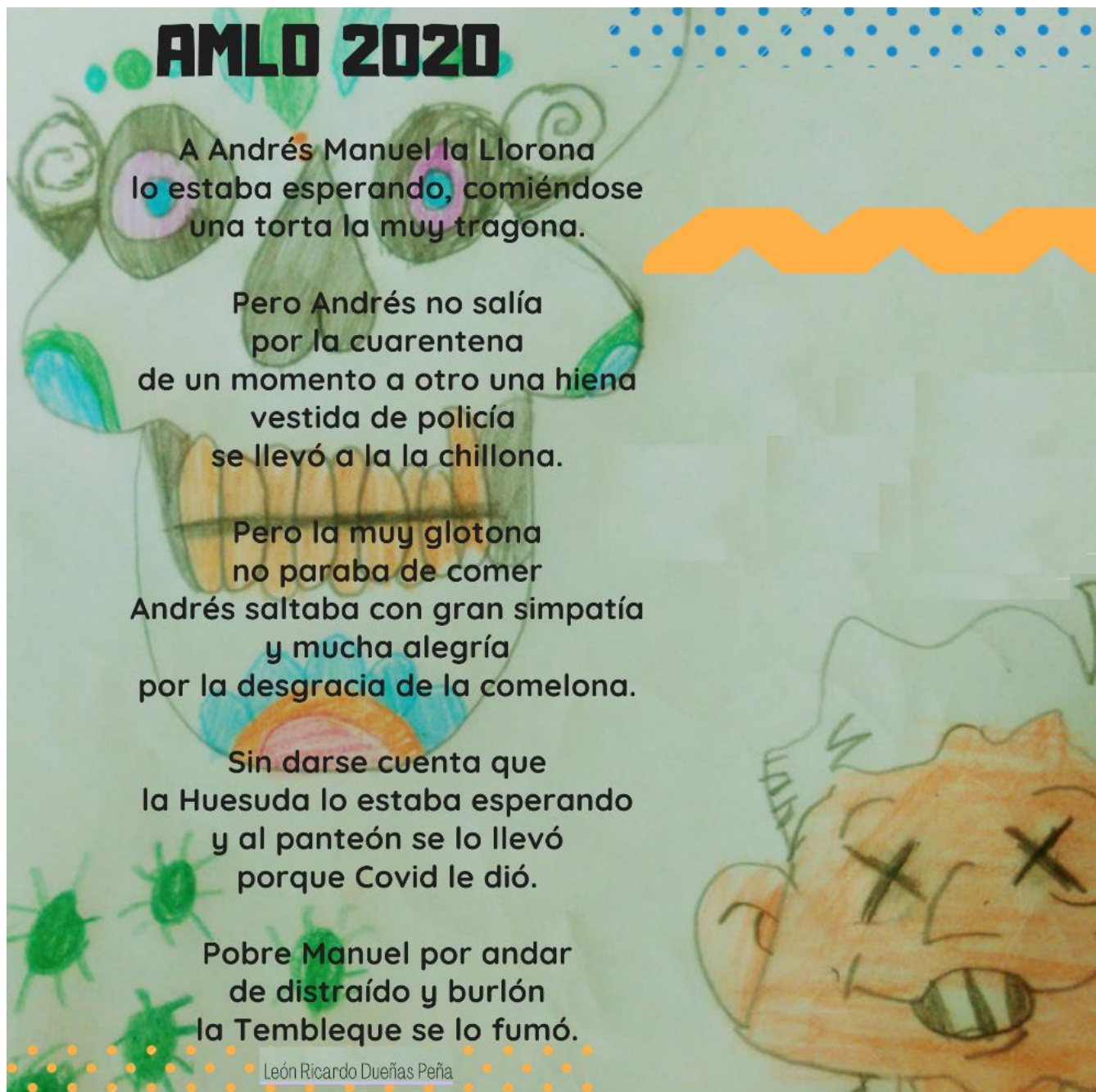
COMPARTIR



GUARDAR



Anexo 6. Calaverita literaria ganadora.



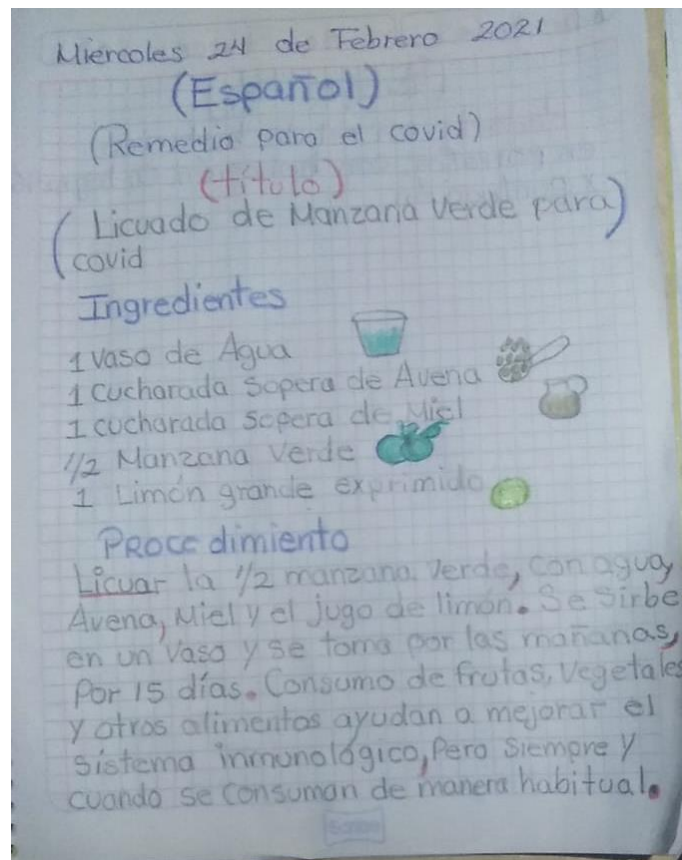
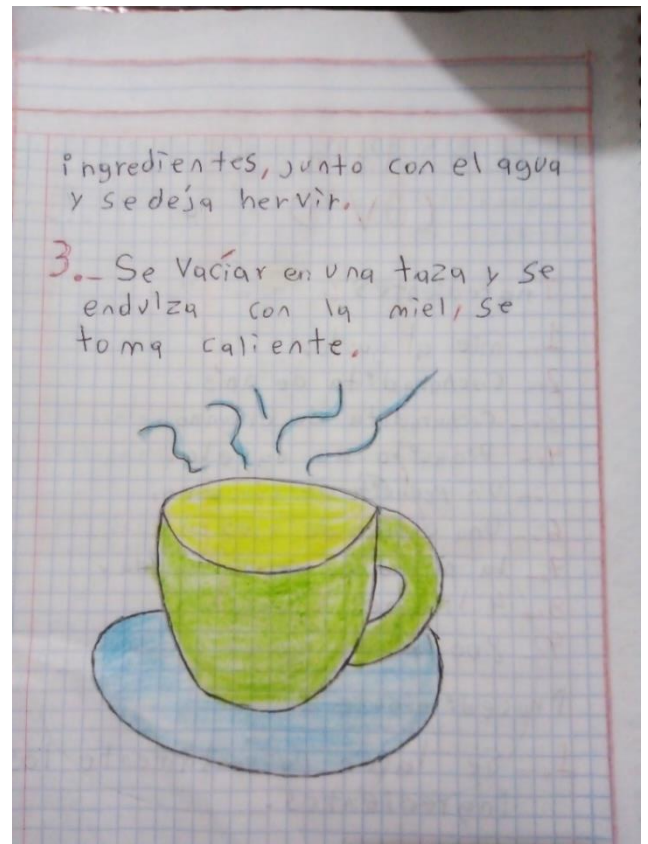
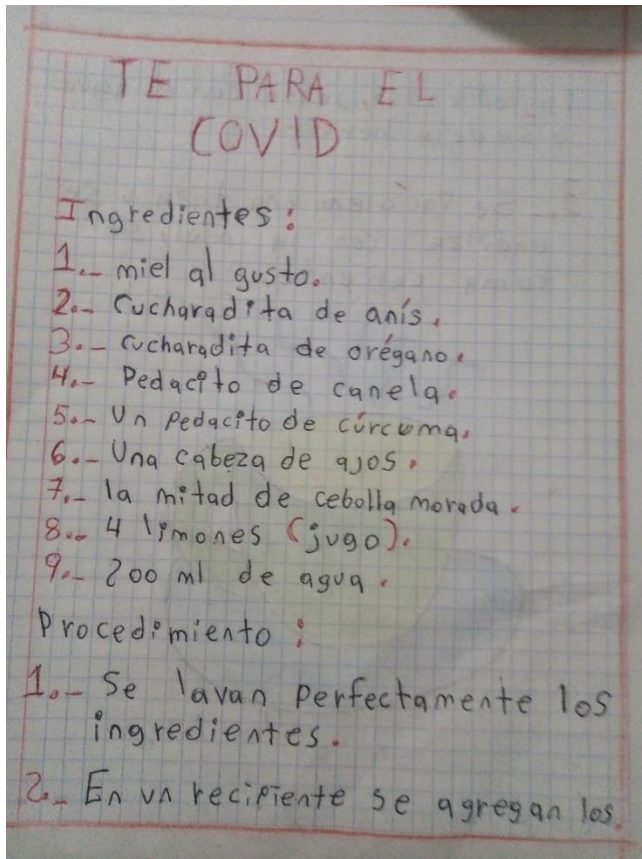
Anexo 7. Contrato colectivo

Actividad	Responsables	Fecha de cumplimiento	Materiales
Presentación del proyecto Silueta textual E interrogación del texto	Todos	Martes 25 de febrero	Ejemplos de recetas Formato del contrato colectivo
Escribir la receta en su libreta	William, Yukio, Kevin, Melany, María, Lesley, Luis, Erika, Alex, Román Ximena A. Valentina	Miércoles 24 de febrero	Hojas Lápiz
Entregar el primer borrador del guion para la presentación en YouTube	Yael Iván y Sara	Miércoles 24 de febrero	Hoja Lápiz Formato del guion
Revisión del primer borrador de las recetas	Amairani, Paola, Sergio Y William	Miércoles 26 de febrero Viernes 26 de febrero	Internet Fotografías Audios WhatsApp
Ilustrar la portada y contra portada del compendio de recetas.	Erbin, Abril	Jueves 25 de febrero	Hojas Colores Internet Escáner
Transcribir las recetas de los alumnos que no tienen Word	Hazel, Ximena Ávila, Melany Amairani	Viernes 26 de febrero	Office Fotografías
Revisar en plenaria las recetas entregadas Y creación del índice	Todo el grupo	Lunes 1 de marzo	Internet Presentación
Ensamble de todas las recetas en un solo archivo	Amairani	4 y 5 de marzo	Laptop Recetas en Word
Asesoría para realizar un en vivo y poder mostrarles a los estudiantes encargados	Amairani Dra. Lucía	6 de marzo	Internet Cuentas de YouTube Correos
Modelaje del archivo terminado y sugerencias de aprobación o desaprobadón	Todos	Lunes 8 de marzo	Recetas Internet
Ensayo para la presentación en vivo	Sara, Iván y Amairani	Martes 9 de marzo	Internet Aplicaciones guion
Presentación del en vivo	Todo el grupo	viernes 12 de marzo	Internet Guion Laptop
Retroalimentación del proyecto	Todo el grupo	Martes 16 de marzo	Internet Recetario

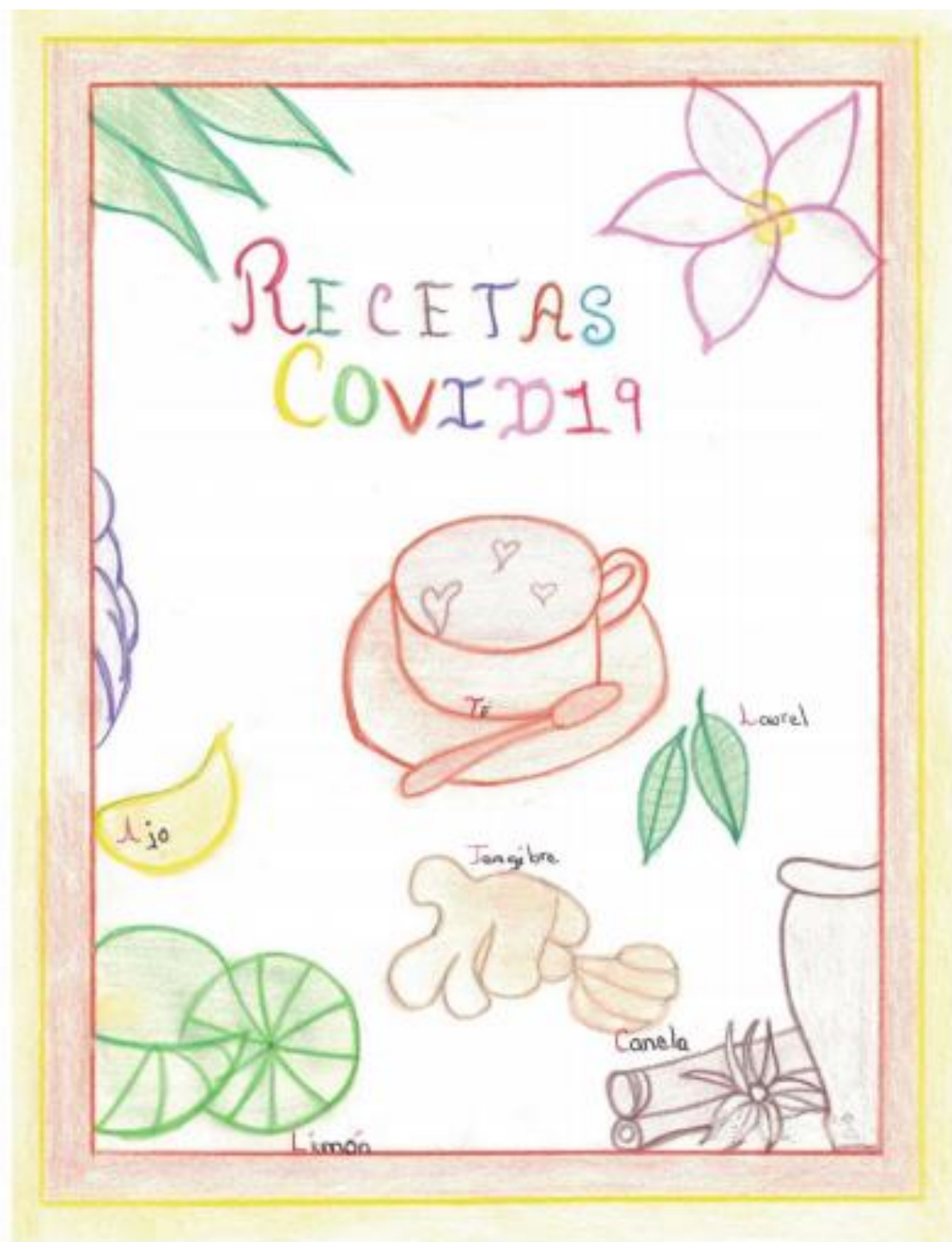
Anexo 8. Características de las recetas

NOMBRE:		DIA:
TEMA Martes 23 de Febrero del 2021		
Actividad	Responsables	Se entrega
Recetas	Yukio, Kevin, melany, Marichan, Sara, Lesley, Luis, Erika, Alex, Roman y Ximera A.	Miércoles 24 de Febrero
Presentadores	Yael Ivan y Sara	Miércoles 24 de Febrero
Revisores	Amuraini, Paola, Sergio y William	Miércoles 24 de Febrero, Viernes 26 de Febrero
Transcriptores	Hzel, Ximera Avila	Viernes 26 de Febrero
Ilustradores	Erbin, Abril	Jueves 25 de Febrero.
Características del instructivo		SI NO
Titulo		
Materiales o ingredientes		
ilustración		
Procedimiento		
El procedimiento siempre indica con verbo		
Ortografía correcta		

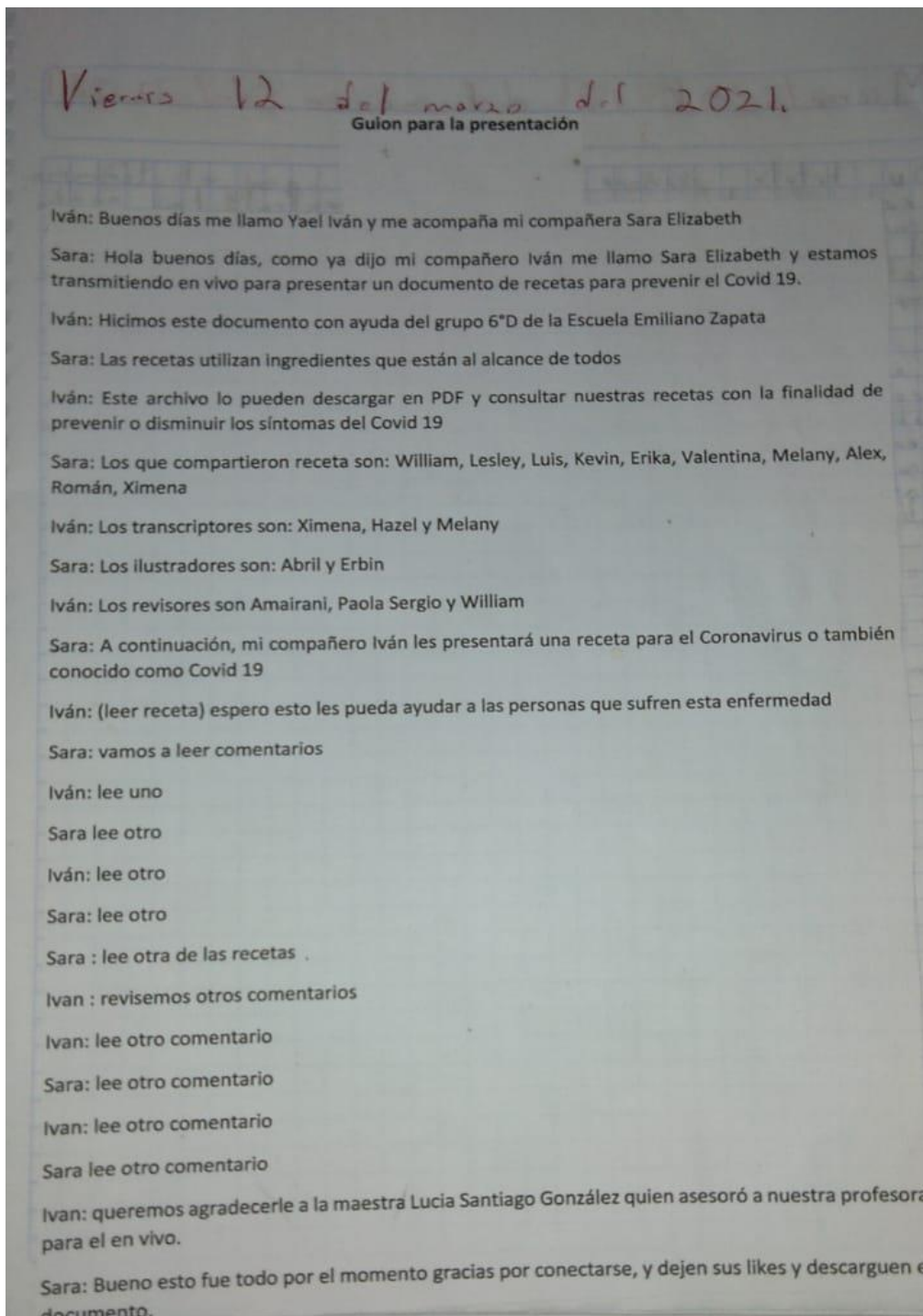
Anexo 9. Fotos de las recetas enviadas a WhatsApp



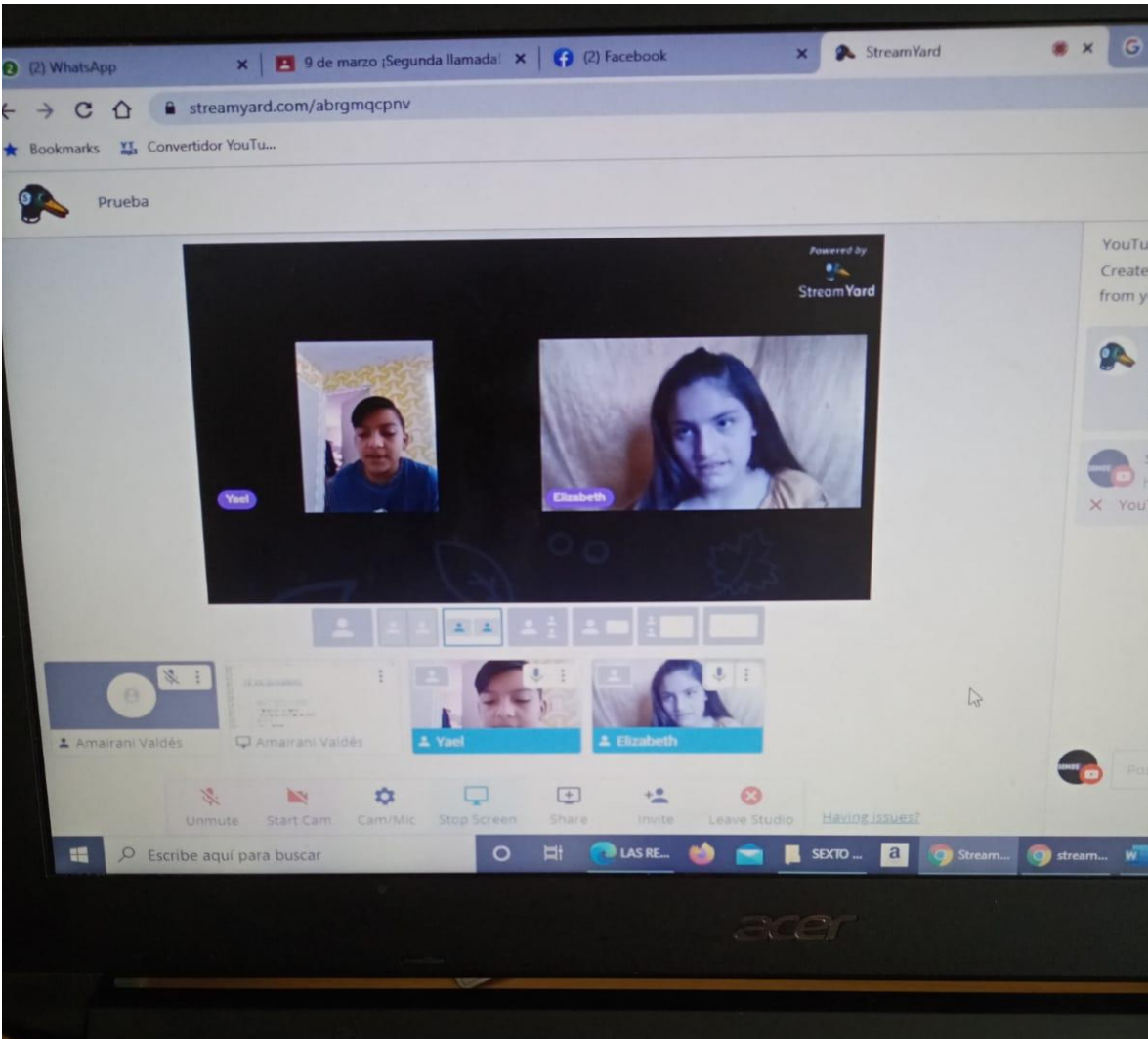
Anexo 10. Portada del recetario



Anexo 11. guion para la transmisión



Anexo 12. Ensayos en Stream Yard



Anexo 13 Transmisión en vivo

The screenshot shows a YouTube live stream interface. The browser address bar displays the URL: `youtube.com/watch?v=bbvulGcX6tw&tt=139s&ab_channel=SomosAnimadores10-13`. The search bar contains the text "las recetas del d somos animadores".

The video player shows two participants in a virtual studio:

- Yael**: A male host on the left.
- ELIZABETH**: A female host on the right.

The video title is "Las recetas del D". Below the video, the following information is visible:

- 249 visualizaciones • Emitido en directo el 12 mar 2021
- 38 likes
- NO ME GUSTA
- COMPARTIR
- GUARDAR

The chat window on the right, titled "Reproducción del chat destacado", shows the following messages:

- Gloria Luva 🙄
- lizandro jecsec Rodriguez vista hola
- Ferchis Eslava ya maestra
- UN POCO DE FNF ANDROID 🌟 ya maestraa

The Windows taskbar at the bottom shows the search bar with "Escribe aquí para buscar", system tray icons for weather (25°C Soleado), time (12:56 p.m.), and date (17/05/2022).